

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 21 de Marzo de 1858.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 998.

EDICION DE LA MAÑANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION. En la Administracion, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2, Bailly-Ballière, calle del Príncipe, Olvera, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Loper, calle del Carmen.

Compliendo con la ley, estampamos al pie de cada artículo la firma de sus autores. Debemos, empero, hacer constar que todos nuestros artículos son previamente acordados por los redactores y sometidos al juicio de personas notables y profesan nuestras mismas ideas políticas.

MADRID 21 DE MARZO.

El ministerio ha sufrido ayer un descalabro terrible de que difícilmente podrá reponerse. Ha comprometido su prestigio, y como si esto no fuera bastante, ha comprometido también el prestigio del Parlamento.

La circunstancia de estar interesado directamente en el asunto á que nos referimos, el director de nuestro diario, nos obliga á ser parcos en las apreciaciones que, de otro modo, haríamos sobre el incidente que ocupó ayer á primera hora á las Cortes. Tratabase de una cuestion sencilla, á la que ha dado carácter de gravedad la manera estraña é inconveniente con que ha querido considerarla el gobierno de S. M. El señor Mazo había preguntado á este, en una de las sesiones anteriores, en qué clase de merecimientos había fundado la concesion de la gran cruz de Carlos III al señor Quiroga. El señor Mazo, al hacer uso de un derecho que la Constitucion y los reglamentos de las Cortes conceden á los diputados, no adoptó una fórmula alarmante, inconveniente ni anti-parlamentaria: consignó un hecho, y nada más; hecho notorio, exacto, y que ha sido y está siendo el dominio público. El gobierno, el presidente del Congreso y el Congreso mismo así lo consideraron cuando el señor Mazo espuso su pregunta; y la prueba de que no vieron inconveniencia, ni estralimitacion, ni ataca que alguno á la régia prerogativa, ni ofensa á Parlamento, está en que el gobierno manifestó por boca del señor ministro de Gracia y Justicia, que contestaria oportunamente á la pregunta del señor Mazo, sobre la cual, ni en su esencia ni en su forma, nada tuvo que objetar; y el presidente del Congreso y todos los señores diputados nada opusieron tampoco á las espresiones del señor Mazo. Si en ellas hubieraido envuelto algun ataque á la prerogativa de la corona ó á la dignidad de la cámara, es bien seguro que el gobierno, el presidente del Congreso ó cualquier individuo del mismo, se hubieran levantado á protestar contra la inconveniencia de la pregunta.

Pero he aquí que, sin saberse el por qué y sin causa ni razon que lo justifique, la pregunta del señor Mazo adquiere de repente una gravísima importancia; es objeto de una reunion secreta de los miembros notables del Congreso; se hacen sobre ella juicios y comentarios que nos abstenemos de calificar; el público se apercebe de todo esto; se agita la curiosidad; se habla en todas partes del asunto del día; se anuncia que en la sesion de ayer iba á ventilarse este gravísimo incidente, y se dicen otras muchas cosas que la circunspeccion nos veda repetir aquí. Y nosotros preguntamos: ¿qué ha sucedido para que haya tomado tales proporciones un asunto tan sencillo? ¿Por qué toda esa alarma, todo ese movimiento, todo ese ruido y ese verdadero escándalo?

Llegó por fin la hora de abrirse la sesion, y el señor presidente del Consejo de ministros nos reveló que la pregunta del señor Mazo podia tener un doble sentido; y como de las palabras de aquel señor diputado no apareciese este doble sentido, claro es que solo penetrando en el sagrado recinto de las intenciones y de la conciencia, pudo el señor Isturiz aventurar semejante hipótesis, así como otras no menos graves é impropias del carácter y de la posicion del que las presentaba, y que fueron digna y enérgicamente rechazadas por la persona á quien iban dirigidas.

El señor Isturiz no contestó, como habia ofrecido el gobierno, á la pregunta del señor Mazo, que era lo que todos esperaban; tampoco demostró dónde estaba la inconveniencia de dicha pregunta; pero en cambio, hizo un alarde de monarquismo estemporáneo y trajo al debate nombres y objetos que nadie habia atado, que estaban á la altura del alto lugar que debían ocupar, y que el Congreso no necesitaba que se le recordasen, porque no los olvida nunca. ¿Qué tenia que ver la régia prerogativa, que el señor Mazo como todos los diputados saben respetar, con una cuestion referente á la responsabilidad del ministerio? ¿No habria lugar á suponer que el gobierno, queriendo rehuir, como rehuía, la contestación á la pregunta que se le habia dirigido, porque no tendria explicaciones satisfactorias que dar para justificar su conducta, apeló á los sentimientos monárquicos del Congreso, y trató de fascinarle trayendo altos objetos á una discusion á que eran completamente ajenos? No fué, no, el señor Mazo quien descalabró las conveniencias parlamentarias: fué el señor presidente del Consejo de ministros; fué el señor Isturiz, que acusaba de inconveniente la pregunta del señor Mazo.

El señor Isturiz reconocia que al ministerio incumbia únicamente la responsabilidad de los actos gubernativos. Entonces ¿por qué, en lugar de contestar á la pregunta del señor Mazo explicando las razones de un acto aconsejado á S. M. por el gobierno, se escudó su señoría con las inmundidades de la corona? El presidente del Consejo creyó sin duda que era mas fácil fulminar una tremenda acusacion, destituida de pruebas, contra un diputado que en nada se habia escudado de sus atribuciones, que someterse á responder

de un acto sujeto á responsabilidad, como lo están todos los de un gabinete. No le envidiamos la gloria que con esto haya podido conquistar el señor Isturiz.

En la rescueta que mas estensa y metódicamente hacemos en otro lugar de la sesion de ayer, hallarán nuestros lectores los detalles del incidente que hemos mencionado, y el extraño giro que vino á darle la proposicion aprobada por el Congreso. De esta, solo nos permitiremos decir que fué tan inoportuna como el discurso del señor Isturiz, puesto que ni el señor Mazo ni nadie habia puesto en tela de juicio las régias prerogativas, ni inferido ofensa á los sentimientos monárquicos de los señores diputados. En ella iba envuelto implícitamente un voto de censura á la pregunta que su autor, según hemos repetido, no hizo mas que usar de un legítimo derecho, pidiendo explicaciones al ministerio de un acto de su exclusiva responsabilidad. La proposicion de ayer establecia un precedente funesto, cuyos resultados quiera Dios que no se toquen en lo sucesivo, porque anula la inviolabilidad de los diputados, consignada en todas las constituciones, y pone á las minorías á merced de una mayoría que puede ser mas ó menos intolante. El Congreso, al votar aquella proposicion, nos pareció que abdicaba sus fueros, cediendo á un arranque inmotivado que no queremos calificar. No hubo una sola voz, ni de progresistas, ni de moderados, ni de los de la union liberal, exceptuando la del diputado interpelante, que se alzase en aquel recinto á defender las prerogativas de la Cámara y la independencia de sus individuos.

La posicion del señor Mazo fácil es de comprender en medio de una reunion numerosa en que no tenia mas apoyo ni mas amigos que la razon y la justicia de la causa que defendia, y en que hasta era ahogada su voz por la campanilla del señor presidente. Los vínculos de amistad y de cariño que nos ligan al señor Mazo, nos quitan el derecho de elogiar su actitud y su conducta en tan difíciles circunstancias; pero nuestros lectores saben apreciarlas.

Para concluir: el ministerio sufrió ayer un grave contratiempo y una verdadera derrota en la discusion ante la opinion pública, porque no tuvo nada que contestar á la pregunta del señor Mazo, y se contentó con sacar de quicio la cuestion que se debatia.

F. M. Redondo.

La sesion que tuvo lugar ayer en el Congreso quedará dolorosamente grabada en la memoria de todos los que á ella concurrieron con ánimo de oír las luminosas explicaciones del señor presidente del Consejo de ministros, relativas á la pregunta dirigida hace unos cuantos dias por el director de nuestro periódico, y de la cual tienen noticia ya nuestros lectores. Jamás hubiéramos creído en el señor Isturiz, digno por su antigüedad y servicios de la fama de hábil y profundo político, tantas inconveniencias y torpezas en tan pocas palabras. Ni nos ciega la pasion, ni el amor propio; sobre nuestra opinion estará siempre la razon y los hechos, á los cuales acudiremos en el caso presente para probar á todos los que nos lean que, al calificar de inconveniente la conducta del señor presidente del Consejo de ministros, lo hacemos guiados por la imparcialidad y el buen sentido.

Al abrirse la sesion á la hora ordinaria, los bancos de los señores diputados se hallaban poblados, así como todas las tribunas, en las cuales se notaban síntomas de vivo interés, que vino á aumentarse en el momento en que vimos presentarse en el banco azul al ministerio.

Desde el dia anterior se decia que el gobierno contestaria indefectible y cumplidamente á la pregunta de nuestro director, y este rumor, acrecentado por otros de peor especie que se habian hecho correr intencionalmente sin duda, habia llevado al Congreso tan numeroso concurso, que ávido por saber el resultado de este asunto, no escuchó apenas dos proyectos de ley relativos á quintas, que el señor ministro de la Gobernacion leyó despues del despacho ordinario.

Dada lectura á estos importantes documentos, de los cuales nos ocuparemos mas adelante, obtuvo la palabra el señor Isturiz, que se levantó con objeto de contestar al señor Mazo.

Sabido es ya de todos que al anunciar esta sesion diputado su pregunta, el señor ministro de Gracia y Justicia se sirvió contestar diciendo que el gobierno presentaria á la consideracion de la Cámara los merecimientos que habia encontrado en el Sr. Quiroga, para concederle la noble y elevada insignia de Carlos III. El Sr. Isturiz, á quien creemos sabedor de este compromiso, contraido ante la representacion del país por uno de sus compañeros de gabinete, usó de la palabra para decirnos que reconocia en S. M. la Reina el libre uso de la prerogativa para conceder cuantos honores estime convenientes, de cuyo acto es responsable el ministerio. Hasta aquí la primera parte de la respuesta del señor Isturiz, completamente improcedente, porque nadie, absolutamente nadie, le ha negado ni la régia prerogativa ni la responsabilidad ministerial. S. S., entrando en la segunda parte de su contestacion, añadió: Que protestaba contra la antítesis esta

blecida por el señor Mazo en su discurso sobre la cuestion de Méjico, y juzgando el sagrado de las intenciones, se sirvió añadir, que apesar de la hipocresia de las formas, mas ó menos hábiles, veia en estas palabras un ataque contra instituciones sagradas é indiscentes. Estas son, ni mas ni menos, las palabras espuestas por el señor Isturiz en contestacion á la pregunta dirigida por nuestro director en una de las sesiones anteriores.

Apenas comprendemos cómo un hombre de la templanza del señor Isturiz se ha atrevido á echar sobre la frente de un diputado un cargo gratuito que envuelve una acusacion grave que activa y noblemente rechazó ayer el señor Mazo y que volvemos á rechazar nosotros.

Si el señor Isturiz no tenia razones para justificar la conducta del gobierno, impropia á todas luces, por conceder honores á hombres oscuros y sin merecimientos, debiera haberse abstenido de contraer el sagrado compromiso de contestar, y mas que nada de dirigir anatemas á quien tiene en lo profundo de su alma lo noble y sacrosanto de la monarquía. Si el señor Isturiz cree que no se puede amar esa sagrada institucion mas que sacándola estéril, é indebidamente enemigo del calor de las cuestiones parlamentarias, renuncie el cargo que ocupa; que obrando así, la prestará de seguro mejores servicios que ocupando el ministerio.

Con qué derecho ha supuesto su señoría que el señor Mazo queria atacar esas instituciones venerandas de que nos habló?

Pero no adelantemos los sucesos: creemos conveniente, antes de pasar adelante, manifestar los pormenores de este incidente. Despues de hablar el señor Isturiz, se dió lectura á una proposicion, completamente inoportuna como probaremos, en la que se pedia al Congreso que declarase haber oido con satisfaccion el discurso del señor Isturiz, y que apoyó brevisamente el señor don Alejandro Castro como uno de sus autores.

El señor Mazo pidió la palabra para contestar al señor presidente del Consejo de ministros, que no le fué concedida hasta tanto que se tomó en consideracion la proposicion presentada, y á seguida de un discurso del señor Bravo Murillo, encaminado á sincerarse ante la cámara por haber dejado al señor Mazo hablar del reinado de Isabel II en la sesion que tocó el asunto relativo á Méjico; discurso á todas luces inoportuno, porque su señoría no necesitaba sincerarse por haber cumplido con su deber.

Antes de entrar á referir lo que el señor Mazo espuso, debemos consignar aquí que á pesar del padron de anti-monárquico que quiso echar sobre sus hombros el señor Isturiz, la cámara se preparó á oírle con religioso silencio, y que en muchas ocasiones fué tal el efecto que produjeron las razones que espuso, que el señor presidente se vió en la precision de llamar reiteradas veces al orden infructuosamente.

El señor Mazo, por fin, obtuvo la palabra, usándola como nuestros lectores podrán ver en el extracto de la sesion.

S. S. se levantó á hablar en contra de la proposicion presentada, no por su falta de adhesion al trono, sino porque en ella iba envuelto un cargo grave á su persona, que él tenia que rechazar, como lo hizo, sobre la frente del que le habia pronunciado. S. S. se levantó para hacer notar al Congreso que el señor Isturiz no habia espuesto los merecimientos contraídos por el señor Quiroga para hacerle digno de la distincion que se le habia concedido, como ofreció el gobierno paladineamente por boca del señor ministro de Gracia y Justicia. S. S. se levantó para hacer conocer al señor presidente del Consejo de ministros, lo inoportuno de su ataque con un artículo del reglamento, que consignaba que antes de interpretar la intencion de un diputado se le pida una explicacion de sus palabras. S. S. se levantó, en fin, para recordar al señor Isturiz los estatutos de la veneranda órden de Carlos III, que consignaba claramente que estas cruces se concedian únicamente á personas de las primeras gerarquías y de eminentes y notorios servicios; y por último, para hacer presente al Congreso, que en la proposicion que se habia tomado en consideracion iba implícitamente envuelta una censura á las prerogativas del parlamento; y al país, que hay ministerios que no vacilan en conceder honores elevados á humildísimas personas, infiriendo de esta manera una ofensa á esa monarquía del gran Carlos III, que tan alta pretenda elevar á costa de las intenciones de S. S.

¿En quién está, preguntamos, la hipocresia? ¿Está por ventura en los que, como el señor Mazo, quieren elevar esas distinciones, que tienen su origen en nuestros reyes, á la altura que debieran tener, ó en los que las conceden sin parsimonia ni justicia?

¿En quién está el monarquismo? ¿Está en los que velan noche y dia por el esplendor de la monarquía, tratando de despojar de su letargo á los ministros y señalándoles el camino de la prosperidad y de la grandeza, ó en los que al verse atacados por sus actos, débiles por naturaleza y sin fuerzas para apoyarse por sí mismos, se escudan con el trono?

El país juzgará, decia el señor Mazo: el país juzgará, decimos nosotros. Ni el agraciado ha prestado eminentes ni notorios servicios, ni pertenece á las primeras gerarquías. Si nosotros no lo supiéramos, bastaria para comprenderlo la peligrosa evasiva del señor Isturiz primero, y su silencio despues de oír los incontestables razonamientos del señor Mazo; porque necesario es decirlo, el señor Isturiz callaba cuando se le citaban las ordenanzas y estatutos de la órden.

Hemos dicho que la proposicion presentada era inoportuna, y vamos á probarlo. Proposiciones de este género en Congresos como el actual, en el cual no hay un solo diputado que no ame, respete y acate la monarquía, se pueden y deben presentar únicamente cuando esta institucion veneranda sea atacada directa ó indirectamente.

Ahora bien; nosotros preguntamos á sus autores: ¿Quién ha atacado aquí la monarquía? ¿Ha habido algun diputado que se haya negado á dar explicaciones, si es que sus palabras las necesita?

No terminaremos nuestro artículo sin hacernos cargo de la estraña conducta seguida en esta discusion por el señor Bravo Murillo, quien interrumpió al señor Mazo en el curso de su discurso para hacerle observaciones puras y simplemente particulares, que nada tenían que ver con las atribuciones que le competen. S. S. hizo grandes esfuerzos porque el señor Mazo renunciase la palabra, queriendo hacerle comprender que la proposicion presentada no llevaba otro objeto que el de poner de manifiesto los sentimientos monárquicos de la Cámara, en lo cual cometió su señoría una inexactitud, puesto que la proposicion iba encaminada á manifestar que el Congreso habia oido con satisfaccion las palabras del señor Isturiz, y el señor Isturiz en su discurso habia dirigido, como ya dejamos probado, cargos muy graves al señor Mazo, que este tenia que rechazar, como lo hizo.

Nosotros, que hemos visto al señor Bravo Murillo digno siempre del alto puesto de presidente de la Cámara, y que no hemos sido parcos en prodigarle elogios por su conducta imparcial y elevada, sentimos sinceramente que en esta ocasion haya defraudado nuestras esperanzas por haber querido hacer imposible una discusion que era á todo trance necesaria, si bien vemos lo difícil de su posicion ayer cuando no podia menos de conocer S. S. de qué parte estaban la razon y el derecho, al propio tiempo que deseaba evitar desagradables consecuencias. No comprendemos sin grandes esfuerzos de imaginacion, cómo el señor Mazo, tantas veces interrumpido, pudo contestar cumplidamente, aunque no todo lo que deseaba, al señor Isturiz de la manera que lo hizo.

En resumen, la pregunta dirigida dias pasados por el director de nuestro periódico queda en pie despues de haber contestado el gobierno; de lo cual debe deducirse, que el gobierno no ha tenido que contestar á la pregunta del director de nuestro periódico.

La sesion, despues de este incidente, continuó lánguida y con escasa concurrencia, ocupándose el Congreso de la ley del notariado. Despues de leídas y desechadas algunas enmiendas á las bases 10 y 12, se entró en la discusion del proyecto por artículos, obteniendo la palabra en contra el señor Auriolles, que la usó hasta la hora en que ordinariamente se levanta la sesion.

J. Gomez Diaz.

Poblados los bancos de los señores senadores y llenas las tribunas públicas y reservadas, continuó ayer tarde en el Senado la discusion de la autorizacion pedida por el gobierno para plantear los presupuestos.

Grande era la efervescencia que se notaba en el palacio de doña María de Aragon con motivo de los acalorados debates á que esta autorizacion iba á dar lugar, segun de público se decia; pero las esperanzas de todos los concurrentes se vieron defraudadas, tan luego como se entró en la órden del día y se vió el giro que tomaba la cuestion.

Partidarios del gobierno en esta materia, como hemos tenido ocasion de hacer ver en artículos diferentes, nada esperábamos de notable en la sesion de ayer que nos diese motivo para escribir una larga reseña de los debates.

A no haber mediado un pequeño incidente en el que tomaron parte los señores marqueses de Viluma, duque de Valencia, Cantero y Collado, muy pocas líneas podríamos dedicar á esta discusion, que por lo soportifera y pesada, hizo de sesar su terminación á todos los espectadores.

Tratabase, repetimos, de la autorizacion para plantear los presupuestos; y como esta clase de autorizaciones nada tengan de nuevo en nuestro país, puesto que muy pocas veces se han aprobado los presupuestos despues de discutirlos; y como por otra parte el gobierno no tiene tiempo de someterlos á discusion, atendida la época avanzada en que nos hallamos (pues todo el mundo sabe que los presupuestos deben discutirse á principios de enero), creemos que cuantas razones espuso el señor Collado en contra de esta peticion estaban fuera de lugar, máxime cuando

el gobierno ha declarado cuestion de confianza el otorgamiento de esta autorizacion.

Abierta la sesion á las tres menos cuarto, y escusado es decir que bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, se dió primera lectura á una proposicion del capitán general don Francisco Serrano, para que al presentar los presupuestos de Ultramar, se presenten asimismo los expedientes relativos á las reformas últimamente introducidas en la administracion de la isla de Cuba. Leyóse tambien el dictamen de la comision que entiende en la renuncia hecha por el señor duque de la Victoria del cargo de senador, y en él se declara que no há lugar á deliberar, porque dicho cargo es irrenunciable.

Levantóse en seguida el señor general Lara para anunciar una interpelacion al gobierno sobre las licencias forzadas (así las calificó) que se habian concedido y estaban concediendo á individuos del ejército que aun no han cumplido; y manifestando el señor Ezpeleta, ministro de la Guerra, que estaba dispuesto á contestar tan luego como aquella interpelacion fuese esplanada en los términos debidos, el señor senador Lara tomó la palabra en defensa de su interpelacion.

Por qué, decia aquel general, siempre que el gobierno trata de hacer economías, recaen estas sobre el ejército de mar y tierra? ¿Es tan desahogada, por ventura, su situacion, que pueda desprenderse de un solo soldado para mandarlo á Melilla, donde continuamente nos vemos insultados por los riffeños? ¿A qué fin conceder, pues, esas licencias, cuando hoy, mas que nunca, tenemos necesidad de un ejército numeroso, único medio de sostener el orden en nuestra sociedad? ¿Puede explicarme el señor ministro de la Guerra los motivos que tiene el gobierno para conceder esas licencias?

Estas fueron, con corta diferencia, las palabras salidas de boca del señor general Lara, y estos fueron los términos en que tuvo por conveniente explicar su interpelacion.

Una vez esplanada esta, el señor ministro de la Guerra, con mucha mesura, y en un discurso breve y ordenado, contestó á los cargos que con motivo de la concesion de dichas licencias le habia hecho el precitado senador, y dijo, entre otras cosas: que no existia ninguna razon para abrigar temores semejantes, puesto que dichas licencias eran solo temporales y en número de cinco mil quinientas, y ademas la noche anterior habia sido rubricado por S. M. un real decreto llamando al servicio una quinta de 25,000 hombres.

Conformándose con esta explicacion el señor general Lara, rectificó en breves palabras los argumentos que no se hallaban en consonancia con los espuestos en su discurso por el señor ministro de la Guerra, y en seguida se dió por terminado este debate, anunciando la campanilla del señor presidente que se entraba en la órden del día y que proseguia, por lo tanto, la discusion de la autorizacion para plantear los presupuestos.

El señor Cantero pidió la palabra en contra de dicha autorizacion, y desde este momento empezó la sesion á hacerse lánguida, y muchos de los señores senadores, que en tratándose de números no se atreven á despegar sus labios, abandonaban los bancos carmesíes, ó se arrellanaban en ellos para oír, sin duda, mas cómodamente, el discurso del orador.

Despues de hablar los señores ministro de Hacienda y Santillán, este último como individuo de la comision, en defensa del proyecto, el señor Cantero hizo uso de la palabra extendiéndose en largas consideraciones acerca de la autorizacion que se habia propuesto combatir.

El Senado, como cuerpo indisoluble y permanente, decia S. S., poniéndose en contradiccion con las doctrinas que profesa, tiene mas derechos que el Congreso de diputados para analizar y discutir escrupulosamente los presupuestos, y debe hacerlo desde luego oponiéndose á esta autorizacion. Lamentoso asimismo de que se cerrase la legislatura pasada el mismo dia en que el Senado iba á discutir los presupuestos, negándosele al propio tiempo el permiso para esplanar la interpelacion que con este motivo pensaba dirigir al gobierno; y este incidente dió lugar á que el señor duque de Valencia se diese por aludido, levantándose á defender la administracion del gabinete que tuvo la honra de presidir.

Dióse tambien por aludido el señor marqués de Viluma en el discurso del señor duque de Valencia, y los señores Cantero y Collado entraron con este motivo de nuevo en la cuestion.

Terminada por fin á instancias de la campanilla del señor presidente, y despues de algunas rectificaciones, el señor conde de Velle, como individuo de la comision, se levantó á apoyar el dictamen de la misma; y despues de un largo y profundo discurso, en el que con una lógica digna de su elocuencia, probó que el Senado debia conceder al gobierno la autorizacion causa de los debates, se levantó la sesion, anunciándose que en la inmediata se continuaria la discusion del asunto pendiente.

M. Torrijos.

La Epoca, dando cuenta, con notable y digna imparcialidad, del incidente de la sesión de ayer en el Congreso, dice lo siguiente:

«Aprobados varios dictámenes de la comisión de peticiones, el señor presidente del consejo de ministros dice, refiriéndose a la pregunta del señor Mazo, que reconoce en la Reina el libre uso de la prerogativa para conceder honores, y que él como ministro responsable, está pronto a responder del acto á que se refiere dicha pregunta, como de todos en los que ha tomado parte. En seguida protesta contra la anttesis que quiso establecer entre los reinados de Isabel la Católica y de Isabel II, diciendo que á pesar de la hipocresía de las formas, todo el mundo comprende lo que con eso quiso decir este señor diputado.

El señor Mazo ha pedido la palabra, pero antes de concedérsela se presenta una proposición firmada por los señores Castro, Moyano, Dávalillo, Sanjurjo, Campoy, Lasso de la Vega y otros, y que apoya el primero, que dice que el Congreso ha oído con satisfacción las explicaciones dadas por el gobierno y que se asocia vivamente á los sentimientos altamente morales del gobierno. La proposición ha sido tomada en consideración en votación nominal.

La han votado 221 diputados, habiendo abandonado momentos antes el salón el señor Mazo. En seguida el señor presidente ha concedido la palabra á este señor diputado, que con gran serenidad ha protestado contra las intenciones que le habría atribuido el presidente del Consejo de ministros; ha rechazado sobre esta la responsabilidad toda del grave debate que asistía al Congreso, y ha insistido en que no tenía méritos la persona agraviada con la gran cruz, segun la constitución de la orden establecida por el gran Carlos III. Durante este discurso, que ha sido mas de una vez interrumpido por el señor presidente, el señor Bravo Murillo ha excitado una y otra vez al orador, con mejor deseo que tacto político, á que se asociase á la proposición y terminase sus explicaciones; dando de esta manera al incidente mayor importancia que sin esto habría tenido. Al fin la proposición ha sido aprobada en votación ordinaria por unanimidad, habiéndose retirado también el diputado objeto de ella.»

El otro diputado que firmaba la proposición y cuyo nombre calla La Epoca, se llama don Cándido Nocedal: el cual, así como su compañero en el gabinete Narvaez, el señor don Claudio Moyano, no crean nuestros lectores que han tratado de presentar un memorial para volver á ser ministros. ¡Qué disparate! Seguro es que no ambicionan, ni el autor de la ley de imprenta ni el que descubrió un nuevo mundo de *tormenta*, el volver á ocupar la espinosa poltrona. Sin embargo, bueno es hacer méritos.

Ayer leyó el señor ministro de la Gobernación al Congreso un proyecto de ley reformando en algunos puntos esenciales la ley de reemplazos. El gobierno pide que se le autorice para llamar anualmente á las armas todos los hombres que sean necesarios, siempre que no exceda su población de 25,000. El ministro de la Gobernación fijará el número de los hombres que corresponde suministrar á cada provincia. Si las operaciones de la quinta no pueden hacerse en las épocas que determina la actual ley, tendrá lugar en otros, pero el ministerio no podrá alterar los plazos señalados para cada operación en la ley misma. El ministerio, previa consulta al Consejo Real, fijará cada año la cantidad que hayan de abonar los que traten de eximirse del servicio de las armas, pero esta misma cantidad será la que habrá de abonarse á los hombres que voluntariamente se alistén en el ejército y á los soldados reenganchados. Para ingresar como voluntarios en el ejército se necesita la edad de 22 años.

El proyecto de ley que el señor ministro de la Gobernación leyó ayer al Congreso llamando á las armas 25,000 hombres del reemplazo de este año, dice en su preámbulo que si las necesidades del servicio lo permiten no se llamará todo ese número, pues solamente se trata de cubrir las bajas naturales del ejército.

El general Ortega abandonó anteayer la corte con dirección á Aragón.

El teniente general don Francisco Armero, último ex-presidente del Consejo de ministros, parece que saldrá dentro de breves días para Ceja.

La Gaceta de ayer publica un real decreto nombrando gobernador civil de Zaragoza á don Fernando Balboa.

Aunque en el manifiesto del nuevo gobierno de Méjico, dice El Clamor, nada se habla de las relaciones exteriores, se conoce bien por el carácter general del documento, que si Zuloaga se con solida en el poder no ha de ser difícil á España obtener la cumplida satisfacción que con tanta justicia reclamamos. Este será uno de los mejores medios de romper con todos los desaciertos y tropelías de la situación anterior, y de no aceptar la inmensa responsabilidad que sobre ella pesa á los ojos del mundo civilizado.

Se habla de una embajada que el emperador del Japon envía á Europa. Dicese que ha partido el 5 de enero para la América, para trasladarse despues á este continente. Su jefe parece ser Tsu-Cuzen, sobrino del emperador, al que acompañan treinta personas, que se han embarcado en Simoda, á bordo del *Samarang*, buque holandés flutado por la corte de Yedo.

El infante don Enrique ha llegado á Madrid. Su padre el infante don Francisco saldrá ayer para pasar la jornada en Aranjuez. Excepto S. M. la reina Cristina, toda nuestra familia real se encuentra ya en España.

Ayer de madrugada salió para su destino el nuevo gobernador civil de Zaragoza, don Fer-

nando Balboa, que reemplaza en este cargo al señor brigadier Losada, el cual ha sido nombrado subinspector del colegio de infantería.

Parece se ha aplazado hasta los primeros días de abril la marcha á Francia del señor duque de Valencia.

Asegúrase que se van á hacer proposiciones al gobierno para el establecimiento de un telégrafo submarino entre Palma, en las Baleares y Barcelona, con comunicaciones con Menorca é Ibiza.

Tenemos entendido que el 1.º de mayo próximo llegarán definitivamente las aguas del río Lozoya al gran depósito del Campo de Guardias, debiendo antes de este plazo verificarse algunas pruebas para observar las filtraciones que pueda haber en el canal.

Se está trabajando en la dirección general de correos para que todos los pueblos de España puedan comunicarse diariamente entre sí dentro de poco tiempo.

Ayer fué recogida la primera edición de La Iberia. Lo deploramos.

Ocupándose el periódico arriba citado del asunto que tanto ha preocupado los ánimos estos días, en nuestro juicio infundadamente, se expresa así:

«Ya se saben algunos pormenores sobre la reunión que celebraron el jueves en el salón de la presidencia del Congreso, los consejeros de la corona, los presidentes y vice presidentes del Congreso y de las comisiones; algunos ex-ministros y otros personajes notables de la situación. El objeto de esta conferencia era el de tratar sobre la pregunta dirigida por el señor Mazo al gobierno, acerca de los méritos y servicios contraídos por el hermano de la célebre sor Patrocinio. Agradecido últimamente con la gran cruz de Carlos III, apenas nos explicamos la gravedad que quiere dar á esta sencilla interpelación, y menos los conflictos que según dicen ó indican varios periódicos, ha creado.»

Dice La Discusión:

«Narvaez, O'Donnell, Mayans: hé aquí los tres nombres que ayer se citaban en reemplazo del señor Isturiz y en representación de las varias fracciones que se dividen las esperanzas del mando.

De estas tres candidaturas, dos tan solo, la del general O'Donnell y la del duque de Valencia se presentan visos de verosimilitud. Las dos son, á pesar de todo, á nuestro juicio, aventuradas: la primera, porque no hemos llegado todavía á la época de las restauraciones; la segunda, porque ha pasado la época de las restauraciones.

El general O'Donnell en el poder significaría el triunfo de una política transitoria, que tal vez arrastraría mucha parte de la fracción progresista, pero que caería víctima de su impotencia para el bien, y de su indecisión para el mal; el general Narvaez solo significaría el triunfo de una personalidad gastada, y de una influencia perniciosa, suponiendo que el general Narvaez pueda todavía significar algo.

Al dar cuenta La España de la reunión celebrada anteayer por los directores de los periódicos de Madrid, para tratar de la situación de la prensa, dice lo siguiente:

«La verdad es que están reconocidos los inconvenientes de la ley que rige en la actualidad; que el gobierno ha ofrecido presentar una reforma; que el tiempo se pasa, y que puede llegar el interregno parlamentario, sin que la prensa haya visto realizadas las justas esperanzas que se le han hecho concebir. Pues bien: nosotros creemos deber aconsejar al gobierno no solo por interés de la prensa, sino hasta por interés suyo, que no haga esperar por mas tiempo la reforma que tiene prometida. No sufren hoy grandes ni frecuentes contratiempos los periódicos, por mas que de vez en cuando veamos alguna recogida; pero no podemos considerar solamente la cuestión de actualidad, sino también la del porvenir. Tras de esto el gobierno que procura ser tolerante, puede venir otro que no aprobe los mismos sentimientos, y entonces la prensa sufrirá todos los rigores de la ley actual.

Este asunto se llevará al Congreso; el gobierno tendrá precisión de explicarse terminantemente; pero nosotros quisieramos que anticipándose á toda excitación, diera una prueba positiva é inequívoca, capaz de desvanecer todas las dudas, de que no han sido vanos sus ofrecimientos. Lo repetimos: la prensa ganará, pero el ministerio gana también: de esto quisieramos verle convencido; por lo mismo que le prestamos nuestro sincero apoyo.»

Para desmentir las calumnias dirigidas contra España y los españoles por los periódicos y funcionarios mejicanos que querían hacernos cargar con la responsabilidad de la última revolución ocurrida en aquel país, aprovechando esta ocasión para seguir excitando contra nuestra patria el sentimiento popular, ha hecho insertar en varios diarios el siguiente comunicado el señor Escalante, cónsul general de España en Méjico:

«Consulado general de España en Méjico.—Señores directores del *Diario de Avisos*.—Méjico, enero 27 de 1858.—Muy señores míos: Rogo á Vds. se sirvan dar cabida en un lugar preferente de su ilustrado periódico á la siguiente rectificación, que cumple á mi deber y á la verdad hacer que conste.

Uno de los periódicos de esta capital, y una hoja suelta que con el título de *Boletín de noticias* sale de la imprenta del *Monitor Republicano*, se distinguió en calumniar á los españoles, asegurando con singular aplomo que gran número de ellos (que hacían subir á mas de trescientos) se habían presentado á engrosar las filas de los que ocuparon á Santo Domingo y otros puntos de la ciudad, entonces pronunciados. Aun cuando apareciese claro y altamente censurable el objeto que se proponían aquellas publicaciones, las lei con indiferencia, porque era aun mas patente su falsedad, y el sentimiento de desprecio que causaron en el público todo tan extrañas invenciones, que tiempo es ya de dejar de esplotar los que se precian de ilustrados y de honradez, cualquiera que sea el bando político á que pertenecan, de los que por desgracia dividen esta república.

Mas como tambien han visto la luz pública algunos documentos que, revestidos de carácter oficial, dan otra importancia á las calumniosas acusaciones referidas, me veo en el caso de rechazarlas de un modo expreso y con la misma publicidad con que ellas han sido difundidas.

Es ageno de mi carácter y de mi posición el calificar con acritud el tristísimo recurso con que se incita al patriotismo para la injusta persecución de los españoles, que entregados á ejercicios útiles y honrosos, nada se mezclan y nada tienen que ver con las vicisitudes políticas del país. Los que en ellas toman parte alistándose en las filas militares, es claro que dejan de ser súbditos españoles y se convierten en mejicanos, como lo son hace mucho tiempo los pocos que han figurado en el último movimiento; pero aun concediendo á estos mejicanos ya por su naturalización el carácter de súbditos españoles, nunca se justificará que pasan (si llegan) de doce los que aquí se hallaron en los puntos mencionados. Méjico todo presencié el desfile que hicieron, el día 21 del que rige, por la plaza mayor todas las fuerzas que estuvieron en Santo Domingo, San Agustín, la Ciudadela y demás puntos; apeló su testimonio y al de los mismos que los acusan, si tambien lo presenciaron, para que digan si el número de españoles pasaba del que queda referido.

Por lo demás, que haya sido muchos ó pocos los súbditos españoles, así como los de otras potencias, tienen el derecho natural y la libertad individual de adoptar la nacionalidad que mas les convenga, sin otra consecuencia, respecto á los primeros, que la de ser ó dejar de ser súbditos de S. M. G.

Me lisonjeo de que los periódicos de esta capital y de los Estados se servirán reproducir esta rectificación, que espero publicará tambien el *Diario oficial* con la competente autorización.

Soy de Vds., señores redactores, su mas atento servidor que SS. MM. B.—Teleforo G. de Escklante, cónsul general de España.»

Un general de la república, Parra, ha protestado tambien por su parte, y á su manera, contra las mismas calumniosas imputaciones, en la siguiente proclama:

«Pueblo! ¡Soldados! Los enemigos de la religion, del orden y del ejército se proponen con sus sucios papeles descarrilar la opinion, esparciendo especies que desanimen al buen sentido. Se esfuerzan á publicar que nuestra causa no es nacional, que uno de nuestros principales puntos está ocupado por españoles, y que los mejicanos se ven postergados y sujetos á una influencia extranjera.

Yo, mejicano de corazón, rechazo con indignación tan infame calumnia, hija solo de la cobardía y debilidad, y os protesto de la manera mas solemne, y os lo hace un hombre de honor, que jamás se os ha engañado, que los mejicanos, y nada mas los mejicanos tienen parte en la futura decision de nuestros destinos, que será la salvación de las garantías sociales y la nacionalidad colocada todo á la orilla del precipicio por mal aconsejados jefes, que solo defienden sus empleos, aunque para ello sea necesario entregarnos en manos de nuestros voraces vecinos. No deis fe á esa insulsa palabrería, y descansad en los buenos y patrióticos sentimientos del que os dice la verdad y se honra con sostener vuestros derechos.

«Viva la nación! ¡Viva la independencia! Cuartel de Santo Domingo 15 de enero de 1858.—Vuestro general y amigo, J. de la Parra.»

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 13 de marzo.—Diferida, 25 5/8 p. Interior, 37 5/8 p.
Amsterdam 13 de marzo.—Diferida, 25 15/16. Exterior, 43 5/8.
Interior, 37 3/4.
Frankfort 13 de marzo.—Diferida, 25 3/4. Interior, 37 3/8.
Londres 13 de marzo.—Consolidados, 96 3/4, 7/8. Exterior, 44 1/2. Interior, 37 3/4.
Diferida, 26 3/8.
Certificados, 51 1/8.
Pasiva, 63 1/4.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Zaragoza á don Fernando Balboa, cesante de igual cargo en la de Santander.

Dado en Palacio á diez y siete de marzo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Javier de Isturiz.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 21.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al director general de infantería lo siguiente:

«He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) del informe de V. E. de 25 de enero último, acerca de las ventajas del morion conocido con el nombre de ros sobre las del chakó, al que acompañaba los remiendos por los jefes de los cuerpos consultados sobre este asunto; y en su vista se ha servido resolver S. M. que los batallones de cazadores usen del ros del mismo color y condiciones que el adoptado para el de Madrid, número 2, y que los regimientos del arma continúen con el del chakó que actualmente tienen, debiendo entenderse que la construcción de aquellos no deberá efectuarse sino á medida que los chakós en uso cumplan el tiempo de duración señalado y sea preciso reemplazarlos.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dado en V. E. muchos años. Madrid 10 de marzo de 1858.—El subsecretario, Manuel Manso de Zúñiga.—Señor....

DIRECCION GENERAL DE ADUANAS Y ARANCELES.

Siendo varios los casos que ocurren en las aduanas de presentar viajeros conduciendo en sus equipajes mercancías cuyos derechos de importación exceden de la cantidad de 1,000 rs. vn., limite que establecen los artículos 108 y 173 de las ordenanzas de la renta vi-

gentes, para que el adeudo pueda verificarse sin las formalidades prevenidas por regla general para esta clase de operaciones; y con el fin de evitar los entorpecimientos consiguientes al abuso que pudiera cometerse de la referida concesión, este centro directivo ha dispuesto que los viajeros que conduzcan en sus equipajes mercancías cuyos derechos no excedan de 1,000 reales, podrán seguir disfrutando de los beneficios concedidos por los artículos 108 y 173 de las ordenanzas; pero que las que pasen de la expresada suma quedarán, como otras cualesquiera, sujetas para su despacho á las condiciones generales de la ley.

Lo que se anuncia para conocimiento del público y á fin de que las personas á quienes pueda afectar no tengan derecho á quejarse si por los respectivos administradores se les obliga á cumplir con todas las formalidades establecidas.

Madrid 16 de marzo de 1858.—José G. Barzanallana.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUES DE VILUMA.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de marzo de 1858.

Se abrió á las dos y cuarenta minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Acto continuo se leyó por primera vez la siguiente proposición de ley:

«Fido al Senado se sirva acordar que con los presupuestos de Ultramar se presenten los expedientes, ó extractos de ellos, de las reformas que se hayan hecho en todos los ramos de la administración pública de la isla de Cuba desde 1850.—Palacio del Senado 20 de marzo de 1858.—Francisco Serrano.»

Quedada la tribuna por el señor marqués de Molins, leyó el dictamen relativo á la renuncia del cargo de senador, hecha por el señor duque de la Victoria, anunciándose que dicho dictamen se imprimirá y repartirá y se señalará día para su discusión.

El señor LARA: Pido la palabra para anunciar una interpelación.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor LARA: Mi interpelación se refiere á las reales ordenes en que se conceden la licencia á todos los individuos de tropa que deben cumplir en este año; y considerando gravísima esta cuestión, espero del señor ministro de la Guerra que contestará lo mas pronto que le sea posible. Y lo espero tanto mas, cuanto que si bien reconozco en su señoría el derecho de aplazarla para cuando lo tenga por conveniente, comprendo que su señoría que puede hacer uso del derecho que me asiste para presentar en este caso una proposición.

El señor ministro de la GUERRA (Ezpeleta): Si el señor senador quiere explicar su interpelación, el gobierno está dispuesto á contestarla.

El Sr. LARA: Como la cuestión es gravísima, según lo demostré, luego que estendiere algo mas de lo que acumbro, y cuento para ello con la indulgencia del Senado.

No se comprende cómo el gobierno de S. M. no ha meditado sobre una materia tan grave, ni tenido en cuenta las fatales consecuencias que algun día pueden traer al país las disposiciones tomadas en las reales ordenes del 1.º y 4.º de este mes, en que se conceden licencias forzadas á los individuos que deben cumplir en fin de año.

Téngase en cuenta que los licenciados que se van á sus casas son lo mejor del ejército; son los soldados viejos, puesto que siempre que no hay guerra deben considerarse soldados viejos los que han servido seis ó siete años; y los señores senadores saben la gran influencia que esos individuos tienen sobre el resto de sus compañeros. No se comprende cómo el ministerio actual, como hombres de gobierno no han pensado en momento siquiera en el estado actual de toda Europa, en donde se prevén acontecimientos graves, y donde todos los gobiernos se preparan para rechazar esos acontecimientos, y aun el interior ya en el exterior.

Con la determinación que combató, se ha incurrido en el mal que ha aquejado constantemente á todos nuestros gobiernos: la improvisación, la falta de energía. Para probar mi aserto basta recordar nuestra historia contemporánea. Solo citaré los hechos que son bien conocidos de todos los señores senadores por los rastros sangrientos que han dejado en nuestra memoria.

El año de ochocientos, la improvisación de aquellos gobiernos que tenían abandonadas nuestras plazas, y que solo combatían con un ejército reducido, tanto por su fuerza numérica como por su falta de organización, fué la causa de no poder rechazar la invasión francesa.

Otra cosa hubiera sido si el país hubiera tenido un ejército respetable, y si nuestras plazas hubieran estado guarnecidas.

Pero aun tenemos otro ejemplo de época mas reciente, que es la de 1833, en comprobación de lo mismo. La culpa de aquel gobierno, su falta de previsión y energía, puso al borde del precipicio la causa del reino y de la libertad. Si aquel gobierno, en lugar de reducir el ejército lo hubiera aumentado, y si en vez de enviar al general Sarsfield con 4,000 hombres se le hubieran podido dar 20,000, no hubiéramos tenido los siete años de guerra civil. No comprendo cómo el gobierno no ha tenido esto en cuenta al dictar la medida que combató, cuando reconocía en el buen voluntario y el mejor deseno del acierto.

Pero hoy mas comprendo que cuando se ha hecho esa rebaja en el presupuesto de la Guerra, se hubieran hecho iguales rebajas en los demás ministerios. Pero lejos de ser así, se piden 50,000,000 de aumento y se rebaja, sin embargo, una gran parte al ejército y á la marina. Entiendo que podían haberse hecho economías en los demás ministerios; particularmente en el personal de los que están recibiendo una enorme cantidad; mal que se puede remediar con solo no dar coacción preferente á hombres que por sus servicios tienen censuras. De este modo se consiguen dos objetivos: que los empleados, fuesen personas entendidas, y en esta parte ganaba la administración, y que se ahorrase una cantidad considerable.

No puedo de ninguna modo conformarme con esa rebaja del ejército, porque lejos de haberse aminorado, debia pedirse la quinta correspondiente al año actual.

Voy ahora á hacer una rápida ojeada sobre el estado á que han quedado reducidas todas las armas.

Infantería.—Los batallones de infantería han quedado de tal modo reducidos, que es muy posible que las compañías no puedan presentar 25 ó 30 hombres de fuerza efectiva.

Caballería.—La fuerza de caballería ha quedado igualmente tan reducida, que de tres escuadrones que tiene cada regimiento, apenas podrá presentar uno de 80 á 100 hombres, teniendo un soldado de caballería que cuidar hoy tres caballos, y sin contar con los que han de llegar de la remonta.

Lo mismo sucede en las armas especiales; de tal modo, que en artillería una brigada quizás no tenga la fuerza suficiente para poder servir una batería. Creo, pues, que para que se conserve el orden en el interior y no hagamos respetar en el exterior, es necesario que el gobierno llame á las armas la quinta del año corriente.

Otro punto tengo que hacer notar, y es el de los sargentos. Se ha mandado que los sargentos vayan á sus casas, y si quieren volver al servicio tengan solo ingreso como soldados. Esto es notable, y mas hoy que el gobierno podia destinar estos sargentos á los cuerpos provinciales con el mismo haber que tienen los individuos de esta clase que en ellos sirven, por cuyo modo tendría siempre el gobierno á su disposición los sargentos que necesitase, y que no se formaran en el momento en que hacen falta.

El señor ministro de la GUERRA (Ezpeleta): Empezo contestando al señor general LARA por la última parte de su discurso, es decir sobre el llamamiento á las armas de la quinta del presente año, diciendo que esta medida quedó decretada átocha misma. En cuanto á las economías, como este asunto tiene relación con la autorización pedida para plantear los presupuestos, no es esta la ocasión oportuna de contestar.

El Sr. LARA: Pido la palabra para anunciar una interpelación.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor LARA: Mi interpelación se refiere á las reales ordenes en que se conceden la licencia á todos los individuos de tropa que deben cumplir en este año; y considerando gravísima esta cuestión, espero del señor ministro de la Guerra que contestará lo mas pronto que le sea posible. Y lo espero tanto mas, cuanto que si bien reconozco en su señoría el derecho de aplazarla para cuando lo tenga por conveniente, comprendo que su señoría que puede hacer uso del derecho que me asiste para presentar en este caso una proposición.

El señor ministro de la GUERRA (Ezpeleta): Si el señor senador quiere explicar su interpelación, el gobierno está dispuesto á contestarla.

El Sr. LARA: Como la cuestión es gravísima, según lo demostré, luego que estendiere algo mas de lo que acumbro, y cuento para ello con la indulgencia del Senado.

No se comprende cómo el gobierno de S. M. no ha meditado sobre una materia tan grave, ni tenido en cuenta las fatales consecuencias que algun día pueden traer al país las disposiciones tomadas en las reales ordenes del 1.º y 4.º de este mes, en que se conceden licencias forzadas á los individuos que deben cumplir en fin de año.

Téngase en cuenta que los licenciados que se van á sus casas son lo mejor del ejército; son los soldados viejos, puesto que siempre que no hay guerra deben considerarse soldados viejos los que han servido seis ó siete años; y los señores senadores saben la gran influencia que esos individuos tienen sobre el resto de sus compañeros. No se comprende cómo el ministerio actual, como hombres de gobierno no han pensado en momento siquiera en el estado actual de toda Europa, en donde se prevén acontecimientos graves, y donde todos los gobiernos se preparan para rechazar esos acontecimientos, y aun el interior ya en el exterior.

Con la determinación que combató, se ha incurrido en el mal que ha aquejado constantemente á todos nuestros gobiernos: la improvisación, la falta de energía. Para probar mi aserto basta recordar nuestra historia contemporánea. Solo citaré los hechos que son bien conocidos de todos los señores senadores por los rastros sangrientos que han dejado en nuestra memoria.

El año de ochocientos, la improvisación de aquellos gobiernos que tenían abandonadas nuestras plazas, y que solo combatían con un ejército reducido, tanto por su fuerza numérica como por su falta de organización, fué la causa de no poder rechazar la invasión francesa.

Otra cosa hubiera sido si el país hubiera tenido un ejército respetable, y si nuestras plazas hubieran estado guarnecidas.

Pero aun tenemos otro ejemplo de época mas reciente, que es la de 1833, en comprobación de lo mismo. La culpa de aquel gobierno, su falta de previsión y energía, puso al borde del precipicio la causa del reino y de la libertad. Si aquel gobierno, en lugar de reducir el ejército lo hubiera aumentado, y si en vez de enviar al general Sarsfield con 4,000 hombres se le hubieran podido dar 20,000, no hubiéramos tenido los siete años de guerra civil. No comprendo cómo el gobierno no ha tenido esto en cuenta al dictar la medida que combató, cuando reconocía en el buen voluntario y el mejor deseno del acierto.

Pero hoy mas comprendo que cuando se ha hecho esa rebaja en el presupuesto de la Guerra, se hubieran hecho iguales rebajas en los demás ministerios. Pero lejos de ser así, se piden 50,000,000 de aumento y se rebaja, sin embargo, una gran parte al ejército y á la marina. Entiendo que podían haberse hecho economías en los demás ministerios; particularmente en el personal de los que están recibiendo una enorme cantidad; mal que se puede remediar con solo no dar coacción preferente á hombres que por sus servicios tienen censuras. De este modo se consiguen dos objetivos: que los empleados, fuesen personas entendidas, y en esta parte ganaba la administración, y que se ahorrase una cantidad considerable.

No puedo de ninguna modo conformarme con esa rebaja del ejército, porque lejos de haberse aminorado, debia pedirse la quinta correspondiente al año actual.

Voy ahora á hacer una rápida ojeada sobre el estado á que han quedado reducidas todas las armas.

Infantería.—Los batallones de infantería han quedado de tal modo reducidos, que es muy posible que las compañías no puedan presentar 25 ó 30 hombres de fuerza efectiva.

Caballería.—La fuerza de caballería ha quedado igualmente tan reducida, que de tres escuadrones que tiene cada regimiento, apenas podrá presentar uno de 80 á 100 hombres, teniendo un soldado de caballería que cuidar hoy tres caballos, y sin contar con los que han de llegar de la remonta.

Lo mismo sucede en las armas especiales; de tal modo, que en artillería una brigada quizás no tenga la fuerza suficiente para poder servir una batería. Creo, pues, que para que se conserve el orden en el interior y no hagamos respetar en el exterior, es necesario que el gobierno llame á las armas la quinta del año corriente.

Otro punto tengo que hacer notar, y es el de los sargentos. Se ha mandado que los sargentos vayan á sus casas, y si quieren volver al servicio tengan solo ingreso como soldados. Esto es notable, y mas hoy que el gobierno podia destinar estos sargentos á los cuerpos provinciales con el mismo haber que tienen los individuos de esta clase que en ellos sirven, por cuyo modo tendría siempre el gobierno á su disposición los sargentos que necesitase, y que no se formaran en el momento en que hacen falta.

El señor ministro de la GUERRA (Ezpeleta): Empezo contestando al señor general LARA por la última parte de su discurso, es decir sobre el llamamiento á las armas de la quinta del presente año, diciendo que esta medida quedó decretada átocha misma. En cuanto á las economías, como este asunto tiene relación con la autorización pedida para plantear los presupuestos, no es esta la ocasión oportuna de contestar.

El Sr. LARA: Pido la palabra para anunciar una interpelación.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor LARA: Mi interpelación se refiere á las reales ordenes en que se conceden la licencia á todos los individuos de tropa que deben cumplir en este año; y considerando gravísima esta cuestión, espero del señor ministro de la Guerra que contestará lo mas pronto que le sea posible. Y lo espero tanto mas, cuanto que si bien reconozco en su señoría el derecho de aplazarla para cuando lo tenga por conveniente, comprendo que su señoría que puede hacer uso del derecho que me asiste para presentar en este caso una proposición.

El señor ministro de la GUERRA (Ezpeleta): Si el señor senador quiere explicar su interpelación, el gobierno está dispuesto á contestarla.

á S. S., ni yo la persona autorizada para poder hacerlo.

Ha dicho su señoría que las licencias concedidas han sido forzosas, y se ha equivocado su señoría, toda vez que son voluntarias.

El hecho es que teniendo el ejército de 5 á 6,000 hombres mas de los que debe tener con arreglo al presupuesto que el gobierno ha encontrado hecho, se ha visto obligado á reducir ese número hasta dejar la fuerza efectiva en los 31,000 hombres que figuran en ese presupuesto.

Debe además tener su señoría presente que las licencias dadas no son absolutas, sino temporales; que en estas se ha tenido buen cuidado de poner que los interesados estarán sujetos á volver á las filas, y que en circunstancias extraordinarias se echará mano de la quinta de 45,000 provinciales que se va á pedir al país.

Por otra parte, las bajas que ha tenido el ejército las he encontrado, hechas en el presupuesto de 1858; y tanto no merecen mi aprobación, que en la única reunión que he tenido con la comisión de presupuestos del Congreso, he dicho que si yo ocupaba este puesto al tiempo de formarse los presupuestos de 1859, en lugar de rebajas, habria aumentos en el ejército.

Con respecto á lo que ha dicho el señor LARA de la imprevisión del gobierno, solo diré que si la ha habido no ha estado en mi parte.

En cuanto á lo que la baja ha caído principalmente sobre las armas especiales, es positivo; pero eso consiste en que nunca se han nivelado las quintas, como debiera haber sucedido, y en otras causas que no se ocularán á su señoría.

Tocante á la razón que pueda haber existido para hacer extensivos á las licencias á los cuerpos, su señoría podrá haber notado, y aun lo he dicho, que la orden dada á la dirección general de infantería fué del 1.º de marzo, y la que se dió á las demás armas especiales fué del 4.º del mismo mes. Por esta diferencia de fechas conocerá su señoría que, lejos de haber improvisación, existieron razones muy poderosas para obrar así.

El señor LARA: Doy las mas expresivas gracias al señor ministro de la Guerra por su franca y leal contestación, con la que he quedado completamente satisfecho.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de autorización para plantear los presupuestos.

El señor ministro de HACIENDA: Señores senadores: Me levanto á manifestar las razones que ha tenido el gobierno para pedir la autorización con objeto de plantear los presupuestos del presente año, sin perjuicio de discutirlos y hacer

El Senado tiene las mismas facultades que el Congreso; y por su carácter de vitalicio, debe examinar los presupuestos con mas detenimiento que el otro cuerpo, para evitar las alteraciones que en ellos pudiera hacer un gobierno que contase con una débil mayoría, ó un Congreso de oposición al gobierno; y cuyas alteraciones pudiesen perjudicar al país. Muy conveniente sería, á mi juicio, que el Senado estableciera sobre esto una jurisprudencia que evitase los males que todos vemos.

Hoy vienen aquí las autorizaciones después de discutidas en el otro cuerpo, cuando parece que los áuntes están cansados, y creemos la mayor parte de los señores que no estamos llamados á examinar los gastos, sino á aprobarlos, como he dicho, una jurisprudencia que evite los desmanes que puedan cometerse, no digo que se desmanen, por los poderes que intervienen en la formación de las leyes.

Hechas estas consideraciones generales, voy á entrar muy brevemente en el examen de la autorización. Como he dicho muy bien mi amigo el señor Collado, no es una autorización simple: es una autorización que encierra la aprobación de cuatro ó cinco leyes especiales, á saber: el aumento de 50.000.000 en la contribución territorial; la facultad que se da al gobierno para otorgar los pagados de los compradores de bienes nacionales, dándoles en equivalencia inscripciones nominativas sobre el gran libro, con interés de 3 por 100 al año; facultad para que el gobierno transija con los acreedores de puertos que quedaron en 1854 sin poder concluir sus contratos, y para indemnizarlos, oyendo al consejo real; y los 90.000.000 de carreteras. Otra cosa sería si viniese el gobierno manifestando que ha pasado ya tres meses de legislatura, y que, por consiguiente, necesita la autorización para establecer la legalidad, y poder dentro de ella cobrar las contribuciones.

Nosotros vamos muchos años tras de una sombra que en vano pretendimos coger: el déficit. De todos los españoles es la nivelación de los gastos con los ingresos, y nunca se consigue. Por ejemplo, el presupuesto de 1855 creó que importaba 1.181.000.000, y aunque esa misma cantidad era la de los ingresos, hubo un déficit, porque el gobierno no llegó á tener en racas aquella suma. En los años de 1855 y 1856 las rentas permanentes eran de 1.6. 0.000.000, y en 1857 el presupuesto arrojó un déficit de 400.000.000, porque los gastos se acrecentaron enormemente, y hubo necesidad de apelar á operaciones de crédito. Hoy se presentan los presupuestos, y dice el ministro: Necesito 1.775.000.000 de reales para gastos, y tengo esa suma en ingresos permanentes; ya está hecha la nivelación. Pero esto no es cierto, porque también nos dice que 209.000.000 corresponden á gastos extraordinarios, cuando precisamente son ordinarios. Dice su señoría: «A los compradores de bienes nacionales tengo que dar 17.000.000; voy á recoger los pagados de intereses, que son gastos extraños dinarios; pero el año que viene, su señoría ó el que le sustituya en este puesto, tendrá que poner esa cantidad para las corporaciones civiles, y por consiguiente, este gasto no es eventual.

Hay una ley hecha en las Cortes constituyentes, en que se dispuso la amortización de los bienes eclesiásticos y los de corporaciones civiles. Estas leyes han quedado en suspenso; pero cuando se llevaron á efecto creó que ascendió su producto á 900.000.000 á 1.000.000.000 de reales; y en esta autorización pide el gobierno facultad para disponer de los pagados de los compradores de esos bienes, dándose á las corporaciones civiles inscripciones transferibles del 3 por 100; por manera que su señoría hace aquí una negación que tiene tan malos resultados como el empréstito Mirés.

Sabe el Senado que aquella ley dispone que todos los productos que se hicieran efectivos de los pagados de bienes nacionales se invertirían en títulos de la deuda, dando luego á las corporaciones civiles inscripciones transferibles. Esto no variaba la situación de la deuda pública, pero hoy se agrava esta situación con 17.000.000 anuales de intereses.

Lo que iba basando la ley era armar el mercado 600 ó 700.000.000 de deuda pública, para consolidar el 3 por 100, y al mismo tiempo darla luego en la cantidad oportuna en deuda transferible; pero hoy no se hace esto, sino que se deja en el mercado esos millones, sacando además la cantidad necesaria para pagar los intereses, que será de sesenta y tantos millones en títulos para obtener 240.

Ahora bien, el gobierno que por un real decreto suspendió los efectos de una ley, cómo es tan escrupuloso tratándose de una disposición ministerial, que podía ser muy bien derogada por otra sin necesidad de venir pidiendo una autorización para ello.

El señor ministro ha presentado un presupuesto que se llama extraordinario, el cual se compone de diversas sumas que forman unidas la de 209.000.000, que luego se han de distribuir en varios objetos. Cuando vi las diversas partidas que componen esta suma, no pude menos de sorprenderme al encontrar que á una cantidad de 61.000.000 que hay en ellas se agrega la de 20.200.000 rs. por el descuento de los pagados, pues jamás el descuento de los valores ha servido para acrecentar el capital.

Si al pagar los compradores hubiesen de abonar un interés, desde luego se concibe que habría ese aumento, pero, cuando por el contrario, es el gobierno el que toma la cantidad con un 5 por 100 de quebranto, no sé cómo el descuento de los pagados se quiere aumentar á los 64.000.000. Creo que lejos de ser así, lo que en esto sucede es que se ha puesto una partida que en realidad no existe, y que lejos de tener esos 20.000.000 para agregarlos á los 64, habrá un déficit de 40.000.000.

No había pensado tomar parte en esta discusión; pero al observar esa diferencia de 40.000.000, y al encontrarme de que no es una sujeción de mi entendimiento, sino he podido prescindir de hacerlo. La cuestión no es de confianza, me inspira mucha la enconamiento cabeza del señor presidente del Consejo, así como me la inspiran los demás señores ministros; pero no puedo prescindir de mi conciencia, que está por cima de toda otra consideración.

El señor duque de VALENCIA: Señor presidente, habiéndoseme hecho una pregunta, porque aun cuando no he sido directamente, ha sido al ministerio que tuve la honra de presidir, rogaria á V. S. me permitiera contestar, y al mismo tiempo defender á aquel ministerio.

El Sr. PRESIDENTE: Su señoría puede usar de la palabra, porque lo permite el reglamento.

El señor duque de VALENCIA: Señores, el señor Collado hoy, y el señor Collado antes de ayer, se han lamentado de que los presupuestos no se discutieran; y aludiendo al ministerio que tuve la honra de presidir, se han quejado sus señorías de que no se hubiera discutido en este cuerpo la autorización después de haberse hecho en el Congreso de señores diputados.

Ha manifestado el señor Collado que deseaba preguntar á aquel gobierno si crea que el Senado era un cuerpo competente para discutir los presupuestos, las operaciones de crédito y las autorizaciones. Su señoría recordará que cuando el gobierno se presentó á leer el real decreto que ponía término á la legislatura, quiso su señoría hablar, y el gobierno no intervino en nada. En la tribuna ya, y con el decreto en la mano, estuvo esperando á que terminase el diálogo que su señoría sostuvo con la presidencia, seguro yo de que con haber invocado el nombre de S. M. la Reina estaba concluida la cuestión.

Sin embargo, el Senado observó la plenitud con que el presidente del Consejo de ministros volvió á intervenir en la cuestión.

Respecto á la pregunta que su señoría quisiera hacer y ha hecho ahora, diré que aquel gobierno crea que ambos cuerpos colegisladores son iguales, en facultades, y que hubiera deseado que se hubiese discutido la autorización en este cuerpo, y los presupuestos en ambos; pero llegó una época en que, tanto los señores de la tribuna como los señores de la sala, por enfermedad ó por otros causas, tuvieron que regresar á sus provincias, y hubo día en que se dudó si había número suficiente para votar las leyes. El gobierno hizo cuanto pudo (y yo lo dije) mi palabra de honor al señor Collado de que así fue para que no se marcharan los señores diputados antes de discutir todo lo que el gobierno quería entonces discutir.

En este tiempo el presidente del Congreso ofreció al Gobierno, diciéndole que no había número suficiente

para votar las leyes en aquella cámara; y como no puede por la Constitución abdicar la discusión en un cuerpo sin que la haya en otro, el gobierno creyó llegado el caso de poner término á la legislatura: esto es lo que ocurrió, y no se puede acusar á aquel gobierno de que no haya tenido consideración á las Cortes, pues público es el grande afán que yo he manifestado por reunir cuantas veces he estado al frente de la administración.

En cuanto á los presupuestos, tengo la vanagloria de que, siendo yo presidente del Consejo de ministros, se hayan discutido el año de 1854, juntamente con el sistema tributario, cuya discusión era mucho mas pesada; por consiguiente, si no se discutieron la autorización, no fué culpa del gobierno.

Relativamente al respeto que las Cortes se merecen, muchos defectos habrá tenido la administración del gobierno que tuvo la honra de presidir; pero en cuanto á eso no puede atribuírsele ninguno, porque estábamos y estamos persuadidos de que las Cortes son tan necesarias como convenientes, y de que es menester respetarlas para que puedan ayudar al gobierno y atender á intereses del país.

El señor marqués de VILUMA: He dejado mi puesto porque no puedo hablar en el cuando soy aludido. El día en que se leyó el real decreto terminando la última legislatura, ignoraba yo que iba á presidir una sesión de prerrogativa real, pues no tuve el honor de merecer tal confianza del gobierno de S. M.; creyendo en su consecuencia que tenía lugar en aquel día una sesión ordinaria.

Esto dio lugar al incidente que me obligó á consultar al Senado, á fin de que lo resolviese. El señor Collado se levantó, y dijo que se leyera el art. 61 del reglamento; el presidente del Consejo estaba ya en la tribuna; el señor Collado insistió en que se leyese, diciendo que estaba en su derecho, y yo lo creía así; pero sospechaba que había algo de prerrogativa en la comunicación que se iba á leer, y que aquello no era una sesión ordinaria, y en esta duda consulté, repito, al Senado. Este, que acaso tendría alguna idea de lo que iba á decir, resolvió que el señor Collado no hablara; y el señor presidente del Consejo leyó el decreto, no de suspensión, sino de terminación de la legislatura. Digo esto para responder á la alusión que me ha dirigido el señor duque de VALENCIA, y para que se vea el respeto que he tenido siempre á las buenas prácticas constitucionales, de las que yo no me he separado ni me separaré jamás.

El señor duque de VALENCIA: Si el señor marqués de Viluma ha creído que he tratado de ofenderle en lo que he dicho, se ha equivocado. S. S., porque no ha sido tal mi ánimo.

Los señores Collado, duque de VALENCIA y Collado rectificaron, y á continuación dijo:

El Sr. PRESIDENTE: Terminó este incidente, tiene la palabra, como de la comisión, el señor conde de Velle.

El señor conde de VELLE: Explico por consiguiente del tiempo perdido en este incidente, con la conquista que hemos hecho. El señor Collado nos ha manifestado los áuntes principios que pueden servirnos de punto de partida, para llegar á tener presupuestos. Su señoría ha reconocido hoy que en el Senado es donde los presupuestos deben discutirse.

Hemos hecho, repito, una gran conquista, y ciertamente este es el único camino que hemos de seguir para no hacer necesarias las autorizaciones. Con el medio propuesto por su señoría, solo habría que discutir alguna que otra alteración que se introdujera cada año, según las necesidades; y esto sería poco común, porque votados los presupuestos por los cuerpos colegisladores con pleno conocimiento de causa, apenas se introduciría alteración como no fuera muy fundada. Pero, señores, cuando no se ha discutido ningún presupuesto, cuando no estamos en este caso, se prefiere la ilegalidad, la infracción abierta de la Constitución, en que hoy se halla el gobierno, á legalizar su marcha. Por otra parte, cuando el gobierno actual, al pedir la autorización presenta los presupuestos de gastos e ingresos, hace todo lo que puede hacer. Pero hay déficit, hay gastos extraordinarios, y dice á las Cortes: «Autorizadme para buscar recursos extraordinarios.» Y así, señores, es lo mismo que hizo el señor Collado.

El señor Collado ha aludido á presentar la importancia de la cuestión que hacemos al gobierno, otorgándole con la autorización lo necesario para llevar á efecto las disposiciones de los artículos 4.º, 5.º, 14.º y otros. Ciertamente, la autorización envuelve un empréstito, condicional en su aplicación, incondicional en su constitución, es una autorización al gobierno para que pueda descontar los pagados de los bienes vendidos á corporaciones civiles, aplicando estos pagados, en su día, á las obligaciones del Estado.

Aplicando el producto de esos pagados, se negocian en un día y se autoriza al gobierno para indemnizar con valores de esos bienes á los dueños de ellos con arreglo á la ley del 55.

Permitáseme una digresión. Un gobierno moderado va á emprender, aquí, una desmanada de un gobierno progresista. La ley de 55 prescribió la venta de los bienes de las corporaciones civiles, y dijo que los indemnizara dándoles renta transferible del 3 por 100, desonrandoles lo que hubiesen percibido para sus atenciones corrientes de parte del gobierno, en la época en que este hubiese cobrado el importe total de la venta. Esto debía producir un gran acrecentamiento en las rentas de esas corporaciones.

Nació al mismo tiempo la necesidad de dinero á un plazo, y se levantó un empréstito, creando un papel que se admitía como metálico en pago de aquellos bienes. Con ese papel se podía comprar, los títulos necesarios para la indemnización; y á fin de remediar esa necesidad, en junio de 56 se anuló los efectos de la ley de 55, se olvidó la obligación de comprar títulos para convertirlos en inscripciones, y se dijo que los productos de los bienes ingresarían en la caja de depósitos, abonando á los dueños el 4 por 100, y poniéndolos en la necesidad de ir tomando del capital, pudiendo llegar el caso, pasado cierto tiempo, de que se hubieran comido. Pues esta gran injusticia es la que ahora repara el gobierno.

Este artículo, contra el que ha argumentado el señor Collado, es una reparación justa, con arreglo á la ley de 55; darles á esas corporaciones lo que les pertenece, sin embargo, pero sin disminución; y si hay disminución será muy pequeña. Porque se les dice: «Vosotros sois los dueños de los bienes, habed en pagados, abonados sobre su importe, el uso de las facultades que os da la ley; y una vez devaluado el título del 3 por 100, se os dan desde luego las inscripciones con el 4 por 100, que es el precio más alto, por lo cual se favorece á las corporaciones, lejos de perjudicarlas.

Hay un motivo de elogio para mí en la ley de 1855, puesto que dispone la compra de títulos al portador para convertirlas en inscripciones nominativas intrasferibles; y aunque esto no ha debido hacerse, se ha hecho lo mejor posible. Resulta, pues, que la operación que se trata es, de cualquier modo que se mire, la que ofrece mas ventajas, porque como se funda en el crédito del Estado, creará considerablemente las rentas que de este modo se dan á las corporaciones, y podrán atender con ellas á obras de utilidad pública.

El Sr. PRESIDENTE: Señor senador, han pasado las horas de reglamento, y si piensa V. S. extenderse será preciso suspender la discusión.

El señor conde de VELLE: El señor Collado se ha ocupado también de una partida de 21.000.000 que se encuentra por descuento de pagados, y ha dicho, que lejos de deber agregarse á la partida de que su señoría se habla cargo, debía disminuirse, resultando un déficit de 40.000.000. Esto tendría una contestación muy sencilla, como solo dice que si el gobierno pide 40.000.000 de menos tanto mejor, pues lo grave y digno de eximirse con suma cuidado sería que los pidiera de mas.

Entiendo que lo que el gobierno ha querido decir es lo siguiente: pagados que venen en el año, 60.000.000; y descuento que considero que harán los compradores, de los pagados que tienen derecho á recoger el día que quieren, 21.000.000. Esto es lo que se debe entender en el lenguaje mercantil, como comprenderá muy bien el señor Collado.

Respecto á los pagados que puede tomar el gobierno con el descuento del 5 por 100 al tirón, palabra mercantil, de la ciencia, que el señor Collado conoce mejor que yo, diré que son negociables en el mercado con ventaja, en vez de serlo con quebranto; de consi-

guiente, ese argumento no puede hacerse contra la autorización que se discute.

Concluyo rogando al Senado me dispense si he sido mas extenso de lo que me proponía, y le he molestado contra mi voluntad.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, que continuará pasado mañana á la misma hora. Se levanta la sesión. Son las seis y media.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de marzo de 1855.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se anunció que los señores Roncali y Benavides (don Antonio) no podían asistir á las sesiones por hallarse enfermos.

Se concedió al señor Iglesias y Barones la licencia que solicitaba.

Se anunció que el señor Ezpeleta había renunciado el cargo de diputado.

Pasó á la comisión la lista de las peticiones últimamente presentadas en secretaría.

Se anunció que el señor Santa Cruz renunciaba el cargo de individuo de la comisión inspectora de las operaciones de la deuda pública, y consultado el Congreso, quedó admitida esta renuncia.

Carreteras de Galicia.

El señor ARMADA VALDES: He pedido la palabra para anunciar una interposición sobre las carreteras de Galicia en general, y en particular sobre las de Lugo y Orense, y para pedir al gobierno que traiga aquí los antecedentes que hubiere sobre un edificio monstruoso que se trata de fabricar en la Coruña.

El Sr. PRESIDENTE: Se avisará al gobierno: El señor ministro de la Gobernación tiene la palabra.

Quintas.

El señor ministro de la Gobernación subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley llamado al servicio de las armas 25.000 hombres, y otro sobre reforma de la ley de reclutamiento.

El Sr. PRESIDENTE: Estos proyectos pasarán á las comisiones para el nombramiento de comisión.

El señor SANTA CRUZ: Debo, para evitar una proposición, preguntar al gobierno si tiene inconveniente en presentar una razón de los mozos que en 1856 y 57 han recibido su sueldo de soldados; de los paisanos que se han alistado voluntarios; de los reenganchados, y copia literal de las órdenes expedidas á fin de favorecer ese reenganche.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno no ve inconveniente en traer esos datos á las Cortes. Se prepararán, y quedará satisfecho el señor Santa Cruz.

Se leyó una proposición del señor Goicoechea (don Roman) para que se reclamase del gobierno los reales decretos relativos al licenciamiento temporal del ejército que se está llevando á cabo.

El señor GOICOECHEA: No hallándose presente el señor ministro de la Guerra, ruego al señor presidente que aplaze este asunto para cuando se presente el señor ministro.

El Sr. PRESIDENTE: Queda aplazado.

ORDEN DEL DIA.

Actas.

En discusión se aprobaron las de Betanzos, quedando admitido el señor don Eduardo Fernandez San Roman, que inmediatamente juró y tomó asiento.

Peticiones.

En discusión se aprobaron los dictámenes sobre las señadas con los números 30 al 41 inclusive.

Pregunta del Sr. MAZO.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Isturiz): Miésmos últimos, señores, se hizo una proposición ó pregunta dirigida al ministro de Estado, en términos que calificara después, y que mi digno compañero el señor ministro de Gracia y Justicia rechazó con la energía de su noble alma. Estaba yo ocupado en el otro cuerpo colegislador, y no pude en aquel acto hacerme cargo de la pregunta que se dirigía al ministro de Estado. Ahora es mi deber, es mi incumbencia presentarme ante el Congreso para decirle cuáles son las opiniones que el gobierno tiene relativamente á la proposición, cuál es su línea de conducta.

El gobierno reconoce en la Reina el libérrimo uso de su prerrogativa para conceder honores á quien tenga por conveniente; lo reconoce como la fuente de los honores, que es como se la apellida en la nación modelo de las instituciones representativas. En este libérrimo uso de sus facultades y prerrogativas constitucionales, el ministro responsable, el ministro que con su firma refrenda estas concesiones, es el responsable, el que está dispuesto á responder á los cargos, á las acusaciones que el Congreso quiera dirigirme con arreglo á las leyes, como lo manda y preceptúa el código fundamental.

En este concepto yo estoy dispuesto á responder, no solo del acto á que se dirige la pregunta del señor diputado, sino de todos los de la corona en que el gobierno haya tenido participación de cualquiera especie: en este como en todos; ahora como siempre.

Aclarado este punto para que no haya equivocación, no descenderé al terreno á donde me llevaría la proposición ó pregunta de que me estoy haciendo cargo.

Señores: si fuera esta la primera vez, si no hubiera el antecedente de otra proposición que se hizo días pasados cuando al tratar de los asuntos de Méjico, se presentó la anterior de un reinado con otro reinado, el gobierno por prudencia lo dejaría pasar desatendido. Pero el gobierno no puede permitir que un día y otro día, en una y otra ocasión, con palabras mas ó menos habilmente combinadas, se quiera dirigir ataques, se quiera traer la mente de los hombres á intereses é instituciones elevadísimas á las cuales no podemos faltar, ni el gobierno consentir jamás que se toque, y se en vano abroquelarse con la hipocresía de que las palabras no dicen lo que quieren decir.

En la mente de todo el mundo, en la mente de los señores diputados, en la mente de cuantos se ocupan en Madrid de política está el objeto, está el tiro á donde se dirigen aquellas palabras. Estas palabras el gobierno las repugna, las anatematiza; el gobierno protesta contra ellas, y el gobierno espera que los buenos de todos los partidos, de todos los colores, porque en esto no puede haber colores ni partidos, se asociarán á su deseo para aceptar la moción que acabo de hacer y apoyar al gobierno en su justa petición.

El Sr. MAZO: Pido la palabra para rectificar.

Se leyó la siguiente proposición incidental: «Pues por el Congreso se sirva declarar que ha oído con satisfacción las palabras del señor presidente del Consejo de ministros en respuesta á la pregunta del señor MAZO, y que se asocia, de la manera mas completa, á los sentimientos altamente monárquicos que las han inspirado.»

Palacio del Congreso 20 de marzo de 1855.—Felipe M. Duvalillo.—Cándido Noedda.—Alejandro Castro.—Claudio Moyano.—Cristóbal Campoy Navarro.—Lasso de la Vega.—Pedro Sanjurjo.

El Sr. CASTRO: Pido la palabra para apoyarla.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CASTRO: Señores diputados, siento mucho defrantar este sentimiento de curiosidad que parece se ha apoderado del Congreso. Proposiciones de esta especie, proposiciones de esta índole, no se apoyan, no se razonan, no se discuten, se sienten; y con el sentimiento que yo creo ha de ser unánime en esta cámara, en todos sus miembros, se votan, y aunque tenemos la convicción de que la votación ha de ser unánime, como de unánime no quita para lo nominal, pedimos que la votación sea nominal.

El Sr. MAZO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Ahora la usará V. S.; pero antes el presidente se ve en la necesidad de dirigir algunas al Congreso.

Cuando el señor MAZO pronunció las expresiones en las dos ocasiones que ha recordado el señor presidente del consejo de ministros, que han dado ocasión á este

respuesta, y en virtud de ella á la proposición que acaba de leerse, el presidente guardó silencio. Esta conducta del presidente, que fue hija de la prudencia, cuando acaso la prudencia no era la cualidad que en aquel momento debería usarse, ha producido que en la opinión de algunos se haya creído que el presidente faltó á lo que debía haber hecho.

El señor MAZO habló el primer día del reinado de don Isabel II; el presidente notó esta expresión y la creyó susceptible de diversos sentidos. La palabra reinado puede entenderse en el sentido de la época, sin hacer referencia á los actos de la persona del monarca, sino á los actos del gobierno que se verifican en aquella época dada, durante aquel reinado. Puede tener también aplicación y puede entenderse en sentido de que se habla de la persona del monarca. Siendo posibles estas dos cosas, yo creo, señores, que el señor MAZO no podía en manera alguna referirse á los actos de la persona del monarca; si se hubiera referido á esto, su señoría hubiera faltado al primero de los deberes, habría traído á este sitio á la persona del monarca que es sagrada é inviolable, y de la cual no se debe hablar ni hacer alusión, ni aun indirecta, sino en el sentido de la moderación por todos. El presidente ha creído siempre, que tanto el señor MAZO, como todos los señores diputados se hallan poseídos de este sentimiento.

Así pues, siendo posible esta inteligencia, el presidente creyó que no podía dar otra á las palabras del señor MAZO, que no debía anticiparse á interpretarla en otro sentido; pero es preciso convenir en que aquellas expresiones se prestaban á un doble sentido. Así, pues, si el señor MAZO manifiesta que no usó aquellas palabras sino en el sentido en que fueron interpretadas por el presidente, que es lo que en mi concepto debe hacer, lo que exige su posición, lo que me atrevo á rogarle, lo que el presidente espera y juzga mas conveniente para todos, yo lo celebraré extraordinariamente; pero si su señoría dice que fué otro su ánimo, que el presidente se equivocó, en ese caso yo pediré perdón de esta falta.

Mas si la intención del señor MAZO fué la misma que creyó el presidente, si está intención fue recta, si el presidente no se equivocó al juzgarla como lo hizo, si S. S. lo manifiesta así, y en testimonio de que así fue se asocia á la proposición que acaba de presentarse, y en este sentido la vota, creo que habrá tenido efecto una solución ventajosa para el señor MAZO y para todos. Yo suplico á S. S. que se sirva tener en cuenta mis explicaciones y espero que así lo hará, y espero que no defraudará mis esperanzas en obsequio de la patria, por decoro del Congreso y por conveniencia del mismo señor MAZO á quien me refiero.

Tiene V. S. la palabra.

El Sr. MAZO: Cuando un diputado, señores, emite una idea ó una palabra inconveniente ó antiparlamentaria, lo mas lógico, lo mas natural, lo mas digno, lo que procede en estas cosas es llamar al diputado al orden, porque puede equivocarse con la mejor buena fe, y se le puede exigir que rectifique aquella idea, y si es necesario que retire sus palabras, porque es posible que se las dé una interpretación diversa de la que el diputado las dió ó que este se haya expresado mal. Esto creo que es lo que siempre debe hacerse.

Voy á ir á la cuestión de Méjico, que es la que mas ha tozado al señor presidente del Congreso, y voy á decir que efectivamente no se equivocó S. S., que está perfectamente en su lugar al comprender que yo me refería únicamente á los actos del gobierno, que siempre he aludido al gobierno y que he creído que esto solo era responsable. Yo no podía traer á discusión objetos que son refractarios de toda discusión. Yo me he dirigido al gobierno exclusivamente, y el gobierno no tiene derecho á interpretar mis intenciones.

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, basta con lo que V. S. ha dicho. (Varios señores diputados: Que hable, que hable.) Orden, señores. Las tribunas se desahogarán si se falta en ellas al orden. Ruego á V. S., señor MAZO, que se haga cargo de la excitación que le he dirigido.

El Sr. MAZO: Señor presidente, V. S. no recuerda el ataque terrible y duro que me ha dirigido el señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. PRESIDENTE: El ataque se le ha dirigido á V. S. en el concepto de que fuera esa la intención de S. S.; luego que S. S. declara que su intención no ha sido esa, y que se asocia á la proposición...

El Sr. MAZO: Yo no lo he dicho eso, señor presidente; antes al contrario, pido la palabra en contra de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: Ahora está vuestra señoría rectificándose.

El Sr. CASTRO: Reclamo el orden en la discusión.

El Sr. PRESIDENTE: El presidente está aquí para saber que no procede ahora impugnar la proposición, por eso acabo de decir al señor MAZO que en este momento está rectificándose. Su señoría rectificará; después se votará si se toma en consideración la proposición, y una vez tomada, si su señoría pide la palabra en contra, la usará con arreglo á reglamento. Limítense vuestra señoría ahora á rectificar.

El Sr. MAZO: Rectifico diciendo: que después de cuatro días que yo dije esas palabras, tal como están en el Diario de las Sesiones, que ruego á un señor secretario tenga la bondad de leer...

El Sr. PRESIDENTE: Permitame V. S., señor MAZO, eso no es conducente á la cuestión, permítame que se lo diga.

El Sr. MAZO: Estoy resuelto á aceptar todas las disposiciones que emanen de la autoridad de V. S. Vengo lleno de templanza y de buen deseo á defenderme con la lealtad que me distingue, y creo que el gobierno me conocerá que se me ha dirigido por el gobierno un cargo, una imputación severísima sin decir por qué. Esto es digno y honorable. El país juzgará si he tratado ó no de dirigir un ataque, ó si he usado simplemente de mi derecho, y verá si con esa imputación que se me dirige se ataca ó no la prerrogativa del Parlamento.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso y V. S. saben bien por qué. Yo he manifestado que esas palabras de V. S. podían tener un sentido doble, y al gobierno le basta esta razón de posibilidad de que por alguien se entendiera en el sentido que ha indicado el señor presidente del Consejo, para venir aquí á defender los altísimos intereses que le están encomendados.

El Sr. MAZO: El gobierno no es juez de mis intenciones, y yo declaro que no había en mis palabras la intención que se las atribuye. Por consiguiente el gobierno ha faltado.

El Sr. PRESIDENTE: Basta con eso, señor diputado, creo que V. S. ha dicho ya lo que debía decir.

El Sr. MAZO: Pido la palabra en contra de la proposición.

El Sr. PRESIDENTE: A su tiempo la tendrá V. S. Se ha pedido votación nominal por suficiente número de señores diputados para acordar que se tome en consideración.

Puesta á votación la proposición, quedó aprobada por los siguientes señores:

Baños.—Burgallos (don José).—Goicoechea (don Roman).—Trillo.—Armada.—Sanjurjo (don Manuel).—Conde de Santa Olalla.—Alcázar.—Barreiro.—Necarion Bravo.—Benavides (don Trinidad).—Blanco de Litoja.—Muñoz Andrade.—Oñiza.—Fol.—Teresa.—Flores.—Bouillon.—Lasso de la Vega.—Paz Mombela.—Chacon.—Cardenal.—Enriquez.—Zaragoza.—Conde de Vistahermosa.—Carrizuri.—Espinoza.—Uribe.—Marqués de Ayerbe.—Gaya.—Lopez Serrano.—Baron de Cortés.—Marqués de Montecastro.—Gonzalez Serrano.—Fagúe.—Bautista Muñoz.—Castilla.—Barona.—Manjón.—Conde de Peñafiel.—Rull.—Núñez Arenas.—Echevarría (don Ramon).—Diez Canseco.—Arquaitian.—Somozá.—Marqués de Montevigoren.—Piñón.—Casado.—Quirós.—Aretio.—Gonzalez Bravo.—Marqués de Villaseca.—Quintana.—García Macera.—Marqués de San Carlos.—Iñas y Vidal.—Conde de San Luis.—Ribó.—Pinzon.—Martí Andreu.—Romero Toró.—Alós.—Dalmazo.—Amblard.—Cárdenas.—Moyano.—Olona.—Moyano Sanchez.—Marqués de los Salados.—Conde del Foullar.—Santa Cruz.—Marqués de Villavieja.—Martinez.—Castro.—Navia Osorio.—Baboa.—Jimeno.—Sanz.—Montalvo.—Echevarría y Fuentes.—Cuenca.—Coronado.—Triplata.—De Andrés García.—Rodríguez (don Bernardo).—Ozores.—Cáderon Collantes.—Gil Osorio.—Alvarez (don Fernando).—Moreno (don Domin).—Tames Heria.—Conde de Pallares.—Araujo.—Conde de San Juan.—Yañez.—Bosque.—Barber.—

Delgado.—Estrella.—Marqués de Añón.—Clavé.—Aguiló.—Marilegui.—Enriquez Valdés.—Folios.—Marqués de Bodmar.—Conde de Vilches.—Herreros.—Dorado.—Echarri.—Ródenas.—Vazquez.—Conde de Vistalorida.—Chico de Guzman.—Marqués de Castelar.—Ochoa.—Sierra.—Gonzalez de la Vega.—Lafuente (don Modesto).—Luenzo.—Ramirez Arellano.—Marqués de la Merced.—Nogeda (don José).—García Miranda.—Suarez Inclán.—Mon. Barrojo.—Goicoechea (don Francisco).—Gándara.—Pastor.—Marqués de Alós.—Ferreira.—Ballesteros (don Rafael).—Fernandez Negrete.—Inganzo.—Marqués de Villamediana.—Auriles.—Rivas.—Flores Cáderon.—Bavajillo.—Bayo.—Lafuente Alcantara.—Arduazo.—Salazar.—Ocinellas.—Marqués de Fontellas.—Vizconde de Revilla.—Balmaseda.—Conde de Ezpeleta.—Valero y Soto.—Alfaro.—Hortado.—Marqués de Remisa.—Marqués de la Roa.—Canga Argüelles.—Lazcoiti.—Llorente.—Reina.—Sanjurjo (don Pedro).—Sotres.—Esponera.—Barzanallana (don Manuel).—Achézaga y Landu.—Posada Herrera.—Giron.—Gallo.—Ballesteros (don Diego).—Braco.—Méida.—Marqués de San Lido.—Conde de Goyeneche.—Gutierrez de la Vega.—Gutierrez de los Rios.—Moreno Lopez.—Bertran de Lis.—Fuentes de la Plaza.—Conde de Belascoain.—Escobar.—Marín Barneuve.—Escudero.—Baron de Mammola.—Solís.—Marqués de M. Rabel.—Marqués de la Conquista.—Pino.—Padroso.—Tejedo.—Villoslada.—Nogeda (don Cándido).—Auset.—Campamora.—Lorenzana.—Camacho.—Mena.—Bernar.—Rincón.—Ediuyen.—Verdugo.—Villalobos.—Rios Rosas (don Antonio).—Lassa.—Sanjurjo.—Cabrero.—Baron de Alcala.—Conde de Lédiz.—Ferrer y Vidal.—Agell.—Pormanyer.—Villanova.—Zayas de la Vega.—Díaz Martin.—Gaitza.—Ramirez Villanueva.—Rodriguez Biamonde.—Campoy.—Conde de Cumbresaltes.—Esteban Collantes.—Marquez.—Salamanca.—Pardo Montenegro.—Marqués de Oviedo.—Cueto.—Aguirre de Tejada.—Duque de Alba.—Maquieira.—Irazo.—Señor Presidente.—Total 227.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusión sobre esta proposición.

El Sr. MAZO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Señor MAZO, V. S. ha pedido la palabra en contra de la proposición. La votación que V. S. acaba de leer, me da motivo para dirigir todavía una excitación y un ruego á su señoría. V. S. no dudará ya de que el espíritu que ha dictado mis palabras ha sido el mas favorable para su señoría: esa es mi intención, y creo que no lo dudará V. S. Colocándose ahora en la posición en que su señoría se halla, y después de meditarlo mucho, habría yo dicho solamente las palabras que indico, ó las diría en este momento. En prueba

guiente: S. S. hizo la pregunta; el gobierno aplazó la contestación, después ha contestado a la pregunta...

El Sr. PRESIDENTE: O den. Los señores de las tribunas, así que vean se perturba el orden, las desahucio inmediatamente.

Contestada la pregunta por el gobierno, no tiene ya la cuestión ulterior progreso, y S. S. no tiene derecho a dirigirse al gobierno sobre ella, sino a presentar una proposición o dirigir una interposición. Ahora se está hablando de la proposición presentada, y no puede V. S. tratar sino de ella.

El Sr. MAZO: Para tratar de ella es para lo que acudía esas razones; pero concluyo diciendo que estando conforme con ella en la primera parte, no puedo estarlo con la segunda, porque envuelve una censura a mi pregunta.

El Sr. PRESIDENTE: La proposición dice que el Congreso se asocia al sentimiento y expresiones del señor presidente del Consejo en el sentido monárquico. Con esto nada, absolutamente nada, tienen que ver las consideraciones que vuestra señoría ha expuesto.

El Sr. MAZO: Bien; pero respecto a lo demás el gobierno no me ha contestado ni una palabra.

El Sr. CASTRO: renuncia la palabra.

Sin más debate se aprobó la proposición.

El Sr. ALERANY: Pido que conste que es por unanimidad.

Hecha la pregunta, así se acordó.

Bases de arreglo del notariado.

ENMIENDA DEL SEÑOR FAGES.

Continuando esta discusión, dijo el Sr. FAGES: En la sesión anterior comencé apoyando mi enmienda en momentos poco oportunos para ser oído; por eso tengo que repetir las ideas que entonces emité. Dos cardinales contiene mi enmienda: la una relativa a la organización de notarios, la otra a la de los archivos. Respecto de la primera, considero la base como ociosa para el servicio, porque esa conmutación de servicio quedará más ligada poniendo en la base que en cada distrito notarial haya dos o más notarios. No creo que haya necesidad de que se fije el número. Desde luego, debiéndose formar para cada notario un distrito proporcional a las necesidades de los dos notarios, sería muy difícil que al hacer la división se encontrasen distritos que no fueran superiores o muy inferiores a esas necesidades. Por otra parte, si no se fije el número, las circunstancias de cada distrito lo marcarán mejor. Pero en este punto no hago incapie. En donde debo insistir más es en lo relativo a los archivos formados de los dos protocolos en que indistintamente actúan los notarios.

Y al hablar de la totalidad de lo que es el sistema de archivos tal como lo proponían el gobierno y la comisión, he de crear una necesidad, la de grandes distritos. Si el cargo de custodiar los archivos se les quita a los notarios, es preciso proporcionar los ingresos que el ser custodios de los archivos les daba. Esos emolumentos de que ahora se les quiere privar no pueden sustraerse sino por el vasto de los distritos o por el aumento de los honorarios, y en uno u otro caso el servicio se dificulta.

El Sr. Coronado ha explicado el pensamiento de la comisión y del gobierno, y dice que el archivo de recepción lo constituirán los mismos protocolos que obran en poder de los notarios. Estos han de ser los depositarios hasta que pasen los protocolos al archivo provincial. Por manera que de la custodia de los protocolos han de pasar al archivo provincial, y si esto es así, ¿dónde está el archivo de recepción? En poder de un notario no pueden reunirse protocolos de diversa procedencia de autorización.

Hay más: esta es una idea que viene confirmada después por el mismo señor Coronado. Su señoría repitió que después de custodiados los protocolos por el escribano autorizarían pasarian al archivo provincial. Pregunta yo otra vez: ¿dónde está el archivo de recepción? No está en el pensamiento explicado por el señor Coronado. Hay, pues, contradicción entre las palabras de la base y la explicación del señor Coronado. Con el pensamiento estoy conforme; pero es necesario enmendar la base para ponerla de acuerdo con él.

También he indicado los peligros que corrían esos archivos públicos. Todos recuerdan los días en que los archivos públicos dieron pábulo a las hogueras que alumbraron esas de desolación. Dijo el señor ministro de Gracia y Justicia que quería evitar el descuido por el cual han sufrido menoscabo los protocolos que estaban en poder de particulares. Yo contestaré que el descuido no está en el sistema, sino en la incuria de los encargados de custodiarlos. El notario tiene interés en conservar su protocolo; ¿cuando, pues, habrá sufrido menoscabo? En las épocas en que un escribano haya acaudalado y las familias indolentemente se hayan apoderado del protocolo. Pero en esas épocas la custodia de los protocolos estaba, y está, por las leyes desde el tiempo de los Reyes Católicos, confiada al poder público. Don Felipe III en 1603 confirmó la pragmática, por la cual cuando fallecía un escribano debía la justicia apoderarse del protocolo y custodiarlo hasta entregárselo al sucesor. Ahí está bien: el menoscabo de los protocolos ha sobrevenido precisamente en las épocas en que el poder público estaba encargado de custodiarlos. ¿Y queremos confiar, señores, al que por repetidas experiencias sabemos que es tan mal guardador?

Al paso que los reyes dictaron medidas para la conservación de los protocolos, las dictaron también para la conservación de los procesos en las audiencias. Ahora bien: a pesar de esas disposiciones y a pesar de la importancia de los procesos, ¿cómo están esos archivos? ¿Están bien? No, señores, no están como deben estar; ¿por qué? Por falta de medios. ¿Pero qué testimonio mas autorizado que el del mismo señor ministro de Gracia y Justicia? Su señoría en la ley de presupuestos dice: «El lamentable estado de abandono en que se encuentran los archivos de que se trata... ha llamado la atención del gobierno.» Así, pues, los archivos de las audiencias se encuentran en lamentable estado. ¿Qué garantías nos presenta el poder público de que los archivos notariales estarán en un estado decente?

Pero antes de votar la creación de estos archivos hay también que tener en cuenta que esa medida no se puede plantear de balde: va a importar mas de cuatro millones y medio al año. Cada archivo provincial necesita una dotación de 35,000 rs.; se dicen, un archivero con 12,000; dos auxiliares con 7,000; dos porteros con 3,000, y 3,000 de gastos del material. Yo quisiera que la comisión pudiera presentar mas económico presupuesto. Está en el archivo provincial.

Tenemos, pues, que la base sexta en cuanto a organización del notariado es inútil para la mejora del servicio, porque no será fácil, amoldar las condiciones de nuestro territorio a la creación de dos notarios ni mas ni menos por cada distrito. Tenemos que hay contradicción entre las palabras de la base y las explicaciones de la comisión. Tenemos que la centralización de los archivos está condenada por la experiencia, y que gravamos al país con una gran suma sin necesidad.

Creo, pues, que se está en el caso de enmendar esta base para ponerla de acuerdo con el pensamiento del gobierno y de la comisión, y a este fin he presentado mi enmienda que en nada desvirtúa ese pensamiento, y que tiene la ventaja de dejar abierto el camino para proceder de otro modo si se ve la imposibilidad de practicar esa formación de archivos tal como en el proyecto se propone.

Por todas estas razones debo suplicar, primero a la comisión y después al gobierno, que se sirvan aprobar la enmienda que he tenido la honra de someter a su deliberación.

El Sr. INGUANZO: La enmienda del señor Fages consta de tres partes. Las dos primeras se refieren únicamente a la redacción de la base, y la tercera, que es la mas grave, modifica ya el pensamiento de esa misma base.

En cuanto a las primeras diré muy pocas palabras, porque en las leyes, y sobre todo en las que se discuten por bases, no es lo principal la redacción; por lo tanto me concretaré a decir que las palabras en que está redactada esta cuando dice, «cada notario estará desempeñado por dos notarios», encierra la misma idea que las de la enmienda del señor Fages, y por lo tanto no hay necesidad de variarlas, y que en punto a la otra parte tampoco puede aceptarse la redacción, puesto que es imperfecta en atención a que, dice:

«cada notario autorizará independiente un protocolo, y el adjetivo independiente, que no puede referirse al notario, sino al protocolo, estaría mejor sustituido por el adverbio independiente».

En cuanto al otro punto, que es el mas grave, pienso que el señor Fages se ha constituido en defensor de los intereses de los notarios; lo mismo se manifiesta S. S. en la comisión, y es menester que el Congreso se convenga de que la reforma que S. S. propone, tienda a destruir por completo los archivos, en los cuales es bien claro que estarán mejor custodiados los documentos que en poder de los notarios.

En cuanto a la declaración que pide su señoría que haga la comisión de que los archivos de recepción serán los mismos que hoy tienen los notarios, la comisión no puede ocuparse de esto, y lo único que yo puedo manifestar, es que creo que la traslación de esos archivos de recepción debe hacerse en un plazo bastante largo para que puedan cómoda y económicamente buscarlos los particulares que los necesitan antes de llevarlos al archivo provincial.

Por estas consideraciones no puede la comisión aceptar la enmienda de su señoría, y ruego al Congreso que no la tome en consideración.

Los señores Fages e Inguanzo rectifican. Puesta a votación la enmienda, fué desechada. Se leyeron otras dos enmiendas a las bases novena y duodécima del proyecto, que fueron desechadas sin discusión.

Leída otra del señor Barón y otros, en que se pedía que a continuación de la palabra «cargos» de la base décima, se dijera «con sujeción a esta ley», dijo:

El Sr. BARONA: Señores, al presentar esta enmienda no tengo mas objeto que provocar de la comisión explicaciones acerca de sí los que hoy desempeñan el cargo de notarios tendrán que sujetarse a las disposiciones de esta ley.

El Sr. INGUANZO: La comisión debe manifestar al señor Barona que así será, puesto que después de publicada esta ley los notarios que hoy ejercen tendrán que sujetarse a las condiciones legales.

El Sr. BARONA: Es cuanto deseaba saber, y retiro mi enmienda.

Se leyó otra del señor Permyer y otros, proponiendo que en lugar de la base duodécima se dijera:

«Se reglamentará, no solo para la legalidad, pureza y conservación de los protocolos, sino también para el aseo de los instrumentos públicos toda cláusula inútil y rutinaria, y toda clase de renunciaciones prohibidas por la ley».

Y en su apoyo, dijo:

El Sr. PERMYER: Señores, no apoyaría esta enmienda, visto el resultado que los espera, si no fuera para hacer que en algún modo disculamos el proyecto e ley que se nos ha presentado.

El gobierno y la comisión proponen que se reglamentará lo necesario para la mejor redacción de los instrumentos públicos. Esto hizo hacer por un momento la duda de que se podía establecer una fórmula con arreglo a la cual se habrían de redactar los instrumentos públicos. Este temor desapareció en parte con las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia; pero como muchas veces se suelen causar graves perjuicios a ciertas legislaciones especiales que existen en algunas provincias, y aun a la general de la monarquía, por causa de estar poco fijas las bases sobre las cuales se han de articular las leyes, quisieramos nosotros que en esa base se especificara a qué se habían de referir esos reglamentos, con objeto de que mañana que viniese otro gobierno que pensara de otro modo distinto no pudiera fijar esos formularios que ha demostrado la experiencia que son de todo punto imposibles, y que si se pudieron intentar al tiempo de dictarse las leyes de Partida, hoy serían mas imposibles todavía que entonces.

El Sr. CORONADO: Muy pocas palabras diré al Congreso para manifestar la inutilidad de la enmienda del señor Permyer.

Su señoría temía que se hubiesen de sujetar a fórmulas las contrataciones y otorgación de útiles voluntades, y decía su señoría que esto era imposible; pero hoy. Pues de esta observación deduzco yo que en el pensamiento del gobierno actual ni en ninguno, no puede estar la formulación que su señoría mismo ha dicho con razón que era imposible.

Por esta consideración, pues, creo que no ha podido temerse que en abuso de esta base haya nadie que trate de establecerla en los negocios que autoricen los notarios.

Yo creo que esta base dice algo mas de lo que desea el señor Permyer, puesto que dice que se reglamentará lo necesario para la mejor redacción de los instrumentos públicos, y esto es ciertamente mas de lo que quiere su señoría.

Es verdad que se manifestó por el gobierno y la comisión lo que ha dicho su señoría de evitar la cláusulas inútiles y rutinarias y renunciaciones ilegales; pero si se votase la base con la enmienda, solo se oíría contra el gobierno, y como puede haber alguna otra cosa que convenga quitar de las escrituras, por esa razón sostiene la comisión la base tal como la ha redactado.

Estas observaciones bastarán para convencer al señor Permyer de que la comisión no puede aceptar la enmienda ni el Congreso votarla.

El Sr. PERMYER: Creí que podría retirar mi enmienda satisfecho de las explicaciones de la comisión, y veo que tendré que sostenerla, puesto que de la retención que ha hecho el señor Coronado puede seguirse que mañana se de a esa ley la aptitud que antes he tenido la honra de manifestar, que sería perjudicial que tuviera.

Puesta a votación la enmienda, y habiendo pedido algunos señores diputados que fuera nominal, resultó desechada por 52 votos contra 26.

Se pasó en seguida a la discusión por artículos, y leído el primero obtuvo la palabra en contra, y dijo:

El Sr. AURIOLLES: No me propongo, señores, hacer un discurso, sino exponer algunas dudas que me ocurren, esperando que la comisión se servirá dar algunas explicaciones acerca de ellas, y admitir en su caso, aquellas observaciones que pueda considerar útiles, a fin de que las bases salgan con la perfección posible.

No tengo para qué exponer mi opinión acerca del sistema de autorizaciones, porque hace pocos días tuve ocasión de expresarla al tratarse de otra autorización; pero observo en la que nos ocupa una cosa nueva que no sé a qué conduce.

Bien examinado el proyecto, pudiera dudarse si la autorización que se pide es real y verdaderamente para formar una ley. Yo creo que es, habiéndose el objeto del gobierno y de la comisión; pero hay en el preámbulo una indicación clara y terminante de que el pensamiento es otro, cuando se dice que por esta autorización se irá sucesivamente legislando por medio de decretos. Deseo, pues, sobre esto una aclaración.

En la primera base se consignó el principio de la incorporación a la corona de los oficios que fueron enajenados. No niego que esa facultad al poder legislativo; pero abriga la convicción de que por el método que han de seguir no se variarían siquiera los abusos que han de ocasionar la reforma. Hay otros medios mas expeditos, y a que se han expuesto ya, de obtener ese resultado. La observancia de la legislación vigente sobre el notariado, y cortando de raíz los abusos que por el transcurso del tiempo han venido cometiéndose, creo yo daría por resultado la conservación de los archivos.

En la segunda base se establece el derecho de indemnización, y confieso que no me hallo con fuerzas para sostener el derecho de propiedad de que van a ser privados los herederos legítimos de los actuales poseedores de oficios, ni el deber por parte del Estado de conceder una completa indemnización, después de los brillantes discursos que el Congreso ha oído. Pero para mí es una cosa incontestable, no solo el derecho de propiedad; sino la obligación del Estado a que la indemnización fuera completa. Dice solamente, en contestación a las observaciones que sobre este punto hizo el señor Coronado, que hay signos distintivos en el derecho de propiedad, por razón de los cuales no puede confundirse el dominio con ningún otro de los derechos, porque su señoría sabe muy bien que allí donde existen la libre disposición y el derecho de reivindicar, ha sido preciso que esta libre disposición tenga ciertos límites, porque no hay derecho que no los tenga.

No estoy conforme tampoco con la base tercera, porque creo que el expediente para la indemnización no debe inscribirse en el ministerio, sino en las audiencias.

En la base cuarta se establece el derecho de indemnización, y confieso que no me hallo con fuerzas para sostener el derecho de propiedad de que van a ser privados los herederos legítimos de los actuales poseedores de oficios, ni el deber por parte del Estado de conceder una completa indemnización, después de los brillantes discursos que el Congreso ha oído. Pero para mí es una cosa incontestable, no solo el derecho de propiedad; sino la obligación del Estado a que la indemnización fuera completa. Dice solamente, en contestación a las observaciones que sobre este punto hizo el señor Coronado, que hay signos distintivos en el derecho de propiedad, por razón de los cuales no puede confundirse el dominio con ningún otro de los derechos, porque su señoría sabe muy bien que allí donde existen la libre disposición y el derecho de reivindicar, ha sido preciso que esta libre disposición tenga ciertos límites, porque no hay derecho que no los tenga.

No estoy conforme tampoco con la base tercera, porque creo que el expediente para la indemnización no debe inscribirse en el ministerio, sino en las audiencias.

En la base cuarta se establece el derecho de indemnización, y confieso que no me hallo con fuerzas para sostener el derecho de propiedad de que van a ser privados los herederos legítimos de los actuales poseedores de oficios, ni el deber por parte del Estado de conceder una completa indemnización, después de los brillantes discursos que el Congreso ha oído. Pero para mí es una cosa incontestable, no solo el derecho de propiedad; sino la obligación del Estado a que la indemnización fuera completa. Dice solamente, en contestación a las observaciones que sobre este punto hizo el señor Coronado, que hay signos distintivos en el derecho de propiedad, por razón de los cuales no puede confundirse el dominio con ningún otro de los derechos, porque su señoría sabe muy bien que allí donde existen la libre disposición y el derecho de reivindicar, ha sido preciso que esta libre disposición tenga ciertos límites, porque no hay derecho que no los tenga.

No estoy conforme tampoco con la base tercera, porque creo que el expediente para la indemnización no debe inscribirse en el ministerio, sino en las audiencias.

En la base cuarta se establece el derecho de indemnización, y confieso que no me hallo con fuerzas para sostener el derecho de propiedad de que van a ser privados los herederos legítimos de los actuales poseedores de oficios, ni el deber por parte del Estado de conceder una completa indemnización, después de los brillantes discursos que el Congreso ha oído. Pero para mí es una cosa incontestable, no solo el derecho de propiedad; sino la obligación del Estado a que la indemnización fuera completa. Dice solamente, en contestación a las observaciones que sobre este punto hizo el señor Coronado, que hay signos distintivos en el derecho de propiedad, por razón de los cuales no puede confundirse el dominio con ningún otro de los derechos, porque su señoría sabe muy bien que allí donde existen la libre disposición y el derecho de reivindicar, ha sido preciso que esta libre disposición tenga ciertos límites, porque no hay derecho que no los tenga.

No estoy conforme tampoco con la base tercera, porque creo que el expediente para la indemnización no debe inscribirse en el ministerio, sino en las audiencias.

En la base cuarta se establece el derecho de indemnización, y confieso que no me hallo con fuerzas para sostener el derecho de propiedad de que van a ser privados los herederos legítimos de los actuales poseedores de oficios, ni el deber por parte del Estado de conceder una completa indemnización, después de los brillantes discursos que el Congreso ha oído. Pero para mí es una cosa incontestable, no solo el derecho de propiedad; sino la obligación del Estado a que la indemnización fuera completa. Dice solamente, en contestación a las observaciones que sobre este punto hizo el señor Coronado, que hay signos distintivos en el derecho de propiedad, por razón de los cuales no puede confundirse el dominio con ningún otro de los derechos, porque su señoría sabe muy bien que allí donde existen la libre disposición y el derecho de reivindicar, ha sido preciso que esta libre disposición tenga ciertos límites, porque no hay derecho que no los tenga.

No estoy conforme tampoco con la base tercera, porque creo que el expediente para la indemnización no debe inscribirse en el ministerio, sino en las audiencias.

En la base cuarta se establece el derecho de indemnización, y confieso que no me hallo con fuerzas para sostener el derecho de propiedad de que van a ser privados los herederos legítimos de los actuales poseedores de oficios, ni el deber por parte del Estado de conceder una completa indemnización, después de los brillantes discursos que el Congreso ha oído. Pero para mí es una cosa incontestable, no solo el derecho de propiedad; sino la obligación del Estado a que la indemnización fuera completa. Dice solamente, en contestación a las observaciones que sobre este punto hizo el señor Coronado, que hay signos distintivos en el derecho de propiedad, por razón de los cuales no puede confundirse el dominio con ningún otro de los derechos, porque su señoría sabe muy bien que allí donde existen la libre disposición y el derecho de reivindicar, ha sido preciso que esta libre disposición tenga ciertos límites, porque no hay derecho que no los tenga.

No estoy conforme tampoco con la base tercera, porque creo que el expediente para la indemnización no debe inscribirse en el ministerio, sino en las audiencias.

En la villa de Salobreas acaba de suceder un acontecimiento que parece inverosímil, pero que, sin embargo, es cierto. Una joven recién casada fué acometida en desolado por un individuo que no estaba muy conforme con las ideas del caso José; en el apuro de la lucha, pudo la nueva Lúcrecia apoderarse de un puñal que llevaba su violento forajido, e hiriéndole con él, quedó cadáver en el acto.

Según nos dicen de Alcala (Valencia) una de estas últimas noches entraron ladrones en un molino harinero de aquella población. Lo primero que hicieron los caídos fué matar al perro que guardaba la casa, y viendo que el dinero se hallaba encerrado bajo llave en el cajón de una mesa escritorio, y que para sacarlo se había de hacer ruido indispensablemente, cargaron con la mesa y la hicieron pedazos a las orillas del río, robando la cantidad en el cajón depositada. A la mañana siguiente aparecieron los restos de la mesa flotando sobre las aguas del Júcar.

El jueves 11 a las tres de la tarde, día en que se verificó el sorteo de la lotería moderna en Madrid, ya se buscaba por Barcelona el número 12,251, y por un octavo del 10,116 dicen que se dieron ciento sesenta reales. Como estos dos números han sido premiados, no deja de ser chocante la ocurrencia.

La comisión militar de Gerona ha condenado al servicio de las armas en Ultramar a diez individuos que componían una cuadrilla de vagos y mal entretenidos, que por las inmediaciones de Arbuñes y San Felip de Buxileu andaban cometiendo varias fechorías, imponiendo a los hombres de bien de la zona.

La magnífica sillería de la Cartuja de Sevilla que existía en el museo de dicha ciudad, ha sido cedida de real orden a la catedral de Cádiz.

El Monitor francés publica los dos despachos que fueron presentados en la cámara de los llores y de los comunes.

El tono conciliador de estos despachos da lugar a pensar que pondría término a las dificultades que inopinadamente se habían suscitado entre ambos gobiernos. Lord Malmesbury previene, por decirlo así, las explicaciones que estaba encargado de pedir; declara el mismo que se han engañado en Inglaterra sobre la interpretación del despacho del conde Walewski; asegura que el gobierno inglés está animado del sincero deseo de reprimir delitos como los de que se queja Francia, y da como prueba de ello las persecuciones intentadas en Inglaterra contra las personas acusadas de haber tomado parte en el último atentado o de haber erigido el asesinato político en doctrina.

Mr. de Walewski rectifica por su parte la apreciación errónea que se hizo de su primer despacho. Trata de demostrar principalmente en los pasos dados por el gobierno francés, el efecto natural de la emoción del país, y del movimiento de la opinión pública. El conde Walewski cita con este motivo este pasaje de una carta del emperador a Mr. de Persigny: «No me hago ninguna ilusión sobre la poca eficacia de las medidas que se podrían tomar, pero será siempre un buen proceder que calmará aquí muchas irritaciones. Explicar bien a los ministros de la reina nuestra posición; no se trata hoy de salvar mi vida; se trata de salvar la alianza.» El conde termina su despacho dando las seguridades mas amistosas y declarando: «que habiendo sido mal interpretadas las intenciones del emperador, el gobierno se abstendrá de continuar una discusión que si se prolongaba, podría atacar a la dignidad y a la buena inteligencia de ambos países, y que se refiere pura y simplemente a la lealtad del pueblo inglés.» Se ve pues como no nos equivocamos al pensar que no se rompería la alianza anglo-francesa.

Según un despacho telegráfico recibido en el ministerio de negocios extranjeros de Inglaterra, sir Colin Campbell había llegado a Cawnpore el 4 de febrero, donde esperaba el tren de sitio que iba de Agra.

Una parte del ejército había entrado en el reino de Uda y marchaba sobre Alumbagh. Se decía que el ejército, compuesto, como se sabe, de 20,000 hombres y 100 cañones, no era suficiente para cercar a Lucknow. Se esperaba que el bombardeo principiaría el 25 de febrero. La columna avanzada, mandada por el mayor Rains, pasó a Nuserabad. Las fuerzas enemigas subían a 7,000 hombres y 100 cañones.

Las tropas de la India central esperaban la brigada del coronel Howart, para marchar reunidas sobre Calcuta.

Las tropas de Madrás marchaban para reunirse con las que penetraban en el reino de Uda. Se habían preparado en el Punjab acantonamientos para 18,000 europeos y para tres regimientos de caballería.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

PARIS 19.—El Monitor ha hecho dos declaraciones importantes: una de las dos diciendo que el emperador pase rodeado de escudrones, pues pasa solo con suma frecuencia, y otra diciendo que la petición del gobierno francés a los de otros países, respecto a emigrados políticos, tiene igual carácter que la que hizo España para que se le devolviera los carlistas de la frontera.

MARSELLA 18.—La municipalidad de Zante, una de las islas del mar Jónico próxima a la costa occidental de la Morea, ha negado a Inglaterra el terreno y el permiso que solicitaba para construir allí fortificaciones.

LONDRES 19.—Dice que el gobierno inglés reclama energicamente en Nápoles, para que sean puestos en libertad, los maquinistas del Cagliari capturados fuera de las aguas napolitanas.

TORONTO 19.—Son falsos los rumores que corren de la división de ministerio.

La ley de imprenta se aplica rigurosamente en todo lo que tiene relación con las cuestiones de conspiración.

PARIS 20.—Acaba de recibirse por un despacho telegráfico de Londres la noticia de que el tribunal de Salerno ha puesto en libertad a uno de los maquinistas del Cagliari, el llamado Wallis.

J. Salgado y Rey.

En Murcia llaman la atención de las autoridades locales las reformas materiales que están reclamando aquellos campos, y que ahora mas que nunca debieran llevarse a cabo. En los años anteriores de continuas sequías, han sufrido, juntamente con estas plagas, los malos efectos de los malos caminos; pero hoy que las continuas lluvias fertilizan aquellos campos, augurando una abundante cosecha, es de absoluta necesidad que se reparen las vías de comunicación, y que para conseguir tan importante objeto no omitan las autoridades sacrificio alguno.

No ha sido solamente el número 57 el que ha llamado la atención de algunos jugadores de Valencia. En la administración de la calle de la Botsería había una puesta de veinte duros al 8 en primer extracto, el cual ha sufrido efectivamente en el citado lugar, siendo premiado, por consiguiente, con veinte mil reales.

En la villa de Salobreas acaba de suceder un acontecimiento que parece inverosímil, pero que, sin embargo, es cierto. Una joven recién casada fué acometida en desolado por un individuo que no estaba muy conforme con las ideas del caso José; en el apuro de la lucha, pudo la nueva Lúcrecia apoderarse de un puñal que llevaba su violento forajido, e hiriéndole con él, quedó cadáver en el acto.

Según nos dicen de Alcala (Valencia) una de estas últimas noches entraron ladrones en un molino harinero de aquella población. Lo primero que hicieron los caídos fué matar al perro que guardaba la casa, y viendo que el dinero se hallaba encerrado bajo llave en el cajón de una mesa escritorio, y que para sacarlo se había de hacer ruido indispensablemente, cargaron con la mesa y la hicieron pedazos a las orillas del río, robando la cantidad en el cajón depositada. A la mañana siguiente aparecieron los restos de la mesa flotando sobre las aguas del Júcar.

El jueves 11 a las tres de la tarde, día en que se verificó el sorteo de la lotería moderna en Madrid, ya se buscaba por Barcelona el número 12,251, y por un octavo del 10,116 dicen que se dieron ciento sesenta reales. Como estos dos números han sido premiados, no deja de ser chocante la ocurrencia.

La comisión militar de Gerona ha condenado al servicio de las armas en Ultramar a diez individuos que componían una cuadrilla de vagos y mal entretenidos, que por las inmediaciones de Arbuñes y San Felip de Buxileu andaban cometiendo varias fechorías, imponiendo a los hombres de bien de la zona.

La magnífica sillería de la Cartuja de Sevilla que existía en el museo de dicha ciudad, ha sido cedida de real orden a la catedral de Cádiz.

El Monitor francés publica los dos despachos que fueron presentados en la cámara de los llores y de los comunes.

El tono conciliador de estos despachos da lugar a pensar que pondría término a las dificultades que inopinadamente se habían suscitado entre ambos gobiernos. Lord Malmesbury previene, por decirlo así, las explicaciones que estaba encargado de pedir; declara el mismo que se han engañado en Inglaterra sobre la interpretación del despacho del conde Walewski; asegura que el gobierno inglés está animado del sincero deseo de reprimir delitos como los de que se queja Francia, y da como prueba de ello las persecuciones intentadas en Inglaterra contra las personas acusadas de haber tomado parte en el último atentado o de haber erigido el asesinato político en doctrina.

Mr. de Walewski rectifica por su parte la apreciación errónea que se hizo de su primer despacho. Trata de demostrar principalmente en los pasos dados por el gobierno francés, el efecto natural de la emoción del país, y del movimiento de la opinión pública. El conde Walewski cita con este motivo este pasaje de una carta del emperador a Mr. de Persigny: «No me hago ninguna ilusión sobre la poca eficacia de las medidas que se podrían tomar, pero será siempre un buen proceder que calmará aquí muchas irritaciones. Explicar bien a los ministros de la reina nuestra posición; no se trata hoy de salvar mi vida; se trata de salvar la alianza.» El conde termina su despacho dando las seguridades mas amistosas y declarando: «que habiendo sido mal interpretadas las intenciones del emperador, el gobierno se abstendrá de continuar una discusión que si se prolongaba, podría atacar a la dignidad y a la buena inteligencia de ambos países, y que se refiere pura y simplemente a la lealtad del pueblo inglés.» Se ve pues como no nos equivocamos al pensar que no se rompería la alianza anglo-francesa.

Según un despacho telegráfico recibido en el ministerio de negocios extranjeros de Inglaterra, sir Colin Campbell había llegado a Cawnpore el 4 de febrero, donde esperaba el tren de sitio que iba de Agra.

Una parte del ejército había entrado en el reino de Uda y marchaba sobre Alumbagh. Se decía que el ejército, compuesto, como se sabe, de 20,000 hombres y 100 cañones, no era suficiente para cercar a Lucknow. Se esperaba que el bombardeo principiaría el 25 de febrero. La columna avanzada, mandada por el mayor Rains, pasó a Nuserabad. Las fuerzas enemigas subían a 7,000 hombres y 100 cañones.

Las tropas de la India central esperaban la brigada del coronel Howart, para marchar reunidas sobre Calcuta.

Las tropas de Madrás marchaban para reunirse con las que penetraban en el reino de Uda. Se habían preparado en el Punjab acantonamientos para 18,000 europeos y para tres regimientos de caballería.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos telegráficos siguientes:

PARIS 19.—El Monitor ha hecho dos declaraciones importantes: una de las dos diciendo que el emperador pase rodeado de escudrones, pues pasa solo con suma frecuencia, y otra diciendo que la petición del gobierno francés a los de otros países, respecto a emigrados políticos, tiene igual carácter que la que hizo España para que se le devolviera los carlistas de la frontera.

En la villa de Salobreas acaba de suceder un acontecimiento que parece inverosímil, pero que, sin embargo, es cierto. Una joven recién casada fué acometida en desolado por un individuo que no estaba muy conforme con las ideas del caso José; en el apuro de la lucha, pudo la nueva Lúcrecia apoderarse de un puñal que llevaba su violento forajido, e hiriéndole con él, quedó cadáver en el acto.

Según nos dicen de Alcala (Valencia) una de estas últimas noches entraron ladrones en un molino harinero de aquella población. Lo primero que hicieron los caídos fué matar al perro que guardaba la casa, y viendo que el dinero se hallaba encerrado bajo llave en el cajón de una mesa escritorio, y que para sacarlo se había de hacer ruido indispensablemente, cargaron con la mesa y la hicieron pedazos a las orillas del río, robando la cantidad en el cajón depositada. A la mañana siguiente aparecieron los restos de la mesa flotando sobre las aguas del Júcar.

El jueves 11 a las tres de la tarde, día en que se verificó el sorteo de la lotería moderna en Madrid, ya se buscaba por Barcelona el número 12,251, y por un octavo del 10,116 dicen que se dieron ciento sesenta reales. Como estos dos números han sido premiados, no deja de ser chocante la ocurrencia.

La comisión militar de Gerona ha condenado al servicio de las armas en Ultramar a diez individuos que componían una cuadrilla de vagos y mal entretenidos, que por las inmediaciones de Arbuñes y San Felip de Buxileu andaban cometiendo varias fechorías, imponiendo a los hombres de bien de la zona.

La magnífica sillería de la Cartuja de Sevilla que existía en el museo de dicha ciudad, ha sido cedida de real orden a la catedral de Cádiz.

El Monitor francés publica los dos despachos que fueron presentados en la cámara de los llores y de los comunes.

El tono conciliador de estos despachos da lugar a pensar que pondría término a las dificultades que inopinadamente se habían suscitado entre ambos gobiernos. Lord Malmesbury previene, por decirlo así, las explicaciones que estaba encargado de pedir; declara el mismo que se han engañado en Inglaterra sobre la interpretación del despacho del conde Walewski; asegura que el gobierno inglés está animado del sincero deseo de reprimir delitos como los de que se queja Francia, y da como prueba de ello las persecuciones intentadas en Inglaterra contra las personas acusadas de haber tomado parte en el último atentado o de haber erigido el asesinato político en doctrina.

Mr. de Walewski rectifica por su parte la apreciación errónea que se hizo de su primer despacho. Trata de demostrar principalmente en los pasos dados por el gobierno francés, el efecto natural de la emoción del país, y del movimiento de la opinión pública. El conde Walewski cita con este motivo este pasaje de una carta del emperador a Mr. de Persigny: «No me hago ninguna ilusión sobre la poca eficacia de las medidas que se podrían tomar, pero será siempre un buen proceder que calmará aquí muchas irritaciones. Explicar bien a los ministros de la reina nuestra posición; no se trata hoy de salvar mi vida; se trata de salvar la alianza.» El conde termina su despacho dando las seguridades mas amistosas y declarando: «que habiendo sido mal interpretadas las intenciones del emperador, el gobierno se abstendrá de continuar una discusión que si se prolongaba, podría atacar a la dignidad y a la buena inteligencia de ambos países, y que se refiere pura y simplemente a la lealt